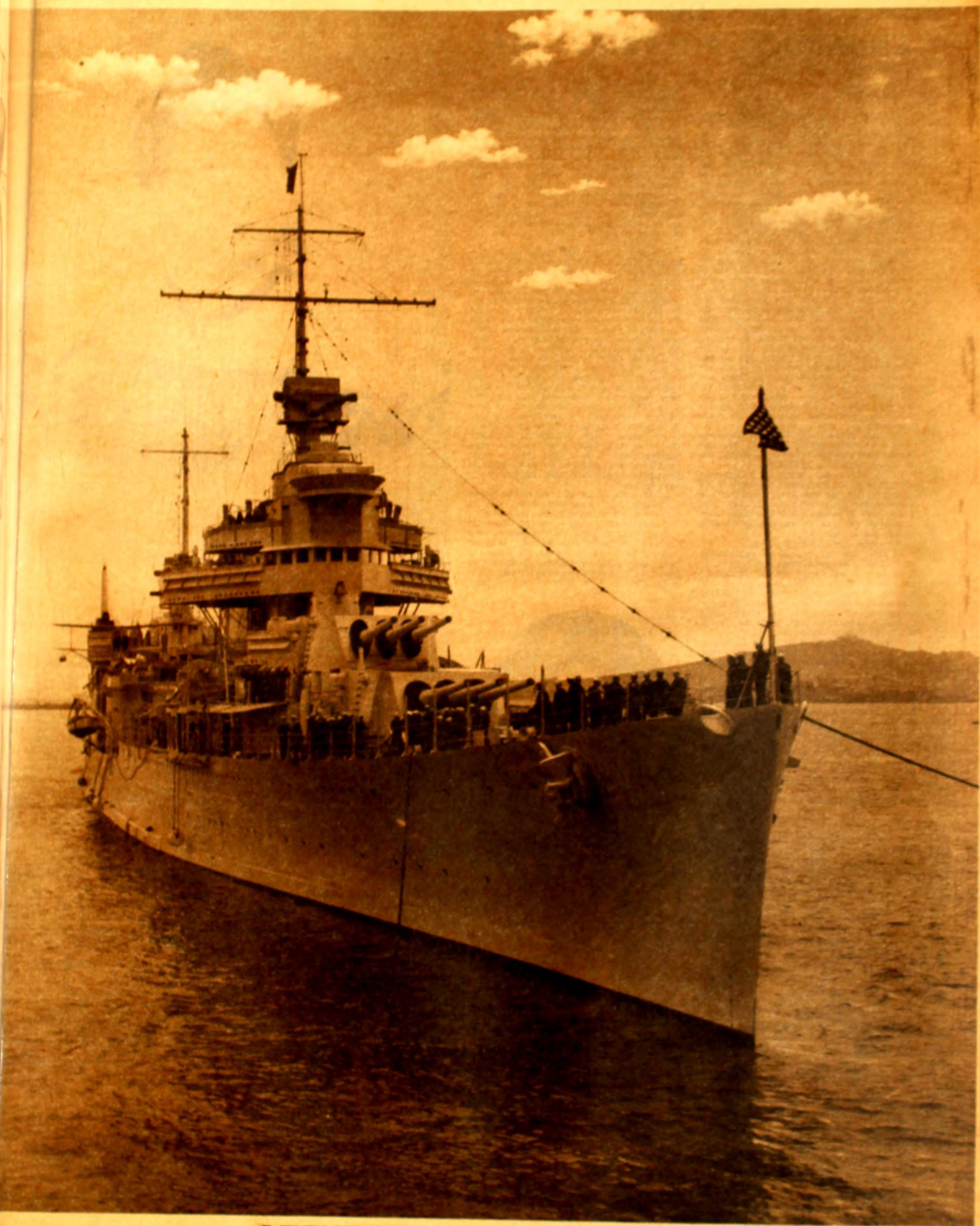
AÑO [illegible] —
N° 389. —

EL DIA

MONTEVIDEO,
JUNIO 23 DE 1946.



EL CRUCERO ESTADOUNIDENSE "QUINCY", EN EL PUERTO DE MONTEVIDEO

R. J. Carlyo

LA INTIMIDAD DOLOROSA DE EDUARDO ACEVEDO DIAZ

EL PROSCRIPTO. —

No podríamos acercarnos a esta intimidad, sin una emoción secreta. Hasta 1903 están tan mezcladas su vida pública y su vida privada, que es imposible separarlas, aún para la disección. Tampoco debe ser usada aquí la cronología. Por sorpresa debe tentarse la evocación de este hombre, uno de los últimos en venir a la vida en nuestra Restauración en un día de Abril de 1851, muy poco antes que la comprensión de un militar argentino, evitara en el Cerrito, sobre el que ya se esbozaba la derrota, el suicidio del general Oribe.

Por sorpresa, porque a este hombre hay que tomarlo así para pulsar su fuerza, en cualquier momento de su batalla, tanto en la encrucijada en que gustó colocarlo el destino, como en la tranquila costa europea o americana a la que no lo llevó nunca el ansia andariega, sino ese deseo suyo tan tenaz, tan doloroso, de no dejar de ser un proscripto en todo suelo que pisara. "Es preciso haber vivido aquellos días de sus triunfos y de sus glorias, cuando su casa era la tienda del guerrero que ha sitiado al enemigo, y su pluma una espada que despedía chispas y fuego, y su voz resonaba a cada instante como un clarín que concitaba a la carga —dijo Constancio Vigil junto a su tumba— para saber quien era éste sobre el cual pongo ahora mi dolor y mi amor como un puñado de tierra uruguaya".

18 años antes había llegado Acevedo Díaz a la misma tierra hermana, abandonando para siempre la lucha, empujado por la incomprensión y la diatriba.

—"He puesto mis armas en la panoplia —escribió en su testamento político— y ahí quedarán tal vez por lapso inedifinido; si quieren ustedes velarlas, mejor, pues bien saben que lo merecen las que como ellas jamás se mojaron en veneno, ni hirieron nunca por la espalda".

Agregaba con un orgullo alto: .

—"Estoy convencido que se esgrimieron con razón, y se envainaron con honor".

Hacia los redactores de "El Nacional" iban las palabras de esa carta, el más admirable modelo de serenidad y de hombría que pudo redactarse en circunstancias parecidas. A sus enemigos del mismo credo pedía le hicieran la justicia de no creerlo capaz de guardarles rencor:

—"He aprendido a castigar en mi mismo las propias pasiones, hasta ponerlas a más bajo nivel de las ideas serenas y realmente tolerantes".

Y mientras el barco ponía distancia entre Montevideo y su amargura, las letras de esa carta se hacían látigo y golpeaban la ciudad que había contemplado sus luchas:

—"No quiere decir ésto, que me aleje de mi patria sin pena. La llevo, y bien profunda".

Tan profunda y tan viva había de hacerse, que sólo pudo arrojarla Acevedo Díaz con el último aliento. Ella explica casi toda su intimidad, tan amarga...

UN RESPLANDOR EN LA NOCHE. —

Alto, gallardo, espléndido: el físico necesario para el tribuno.

Sobre la noble frente, muchas veces los vientos de la patria debieron arremolinar como una cimera de oscura seda, el hermoso cabello ondulado, que en ciertos momentos, sobre el cielo del ocaso, hubo de parecer, como encendiéndose, una antorcha.

¡Cuántos corazones femeninos habrán latido para él, y cuántas veces, en muchos ensueños juveniles, su apostura de joven dios habrá pasado una fracción de segundo, como un Dyonisos de humanas gallardías! Pero también hubo de ser vencido después de sus múltiples victorias, —fué poeta, escritor, periodista, tribuno, político, caudillo— por un dulce enemigo, de flechas suaves y gracias bíblicas, la casta mujer de su destino, la que le regaló siete hijos dignos de él, la que velaba su sueño y fué su enamorada hasta la muerte; la que de tal modo tuvo la disciplina de la ternura, que hasta en sus últimos retratos muestra, en la bondadosa sonrisa de su boca triste, una inexpresable suavidad amorosa:

—"¡Mi Eduardo!..."

El triunfo tuvo un alto precio en la balanza del destino: las lágrimas que por él derramaron tal vez cientos de mujeres, le fueron cobradas con creces a la dulce, a la hermosa vencedora. Nunca lo supo él, posiblemente. Para eso estaba ella a su lado. Ella, la silenciosa, le ayudó a criar todos los hijos: los de su entraña y los de su inteligencia. Fué por eso doblemente, la esposa. A doña Concepción Cuevas, la elegida, se le marchitó la belleza en la servidumbre de aquél hombre excepcional. por el que tuvo un amor sumiso y orgulloso, iluminado y prudente, humilde y egregio. Juntas han de andar, más allá de las sombras, reconocidas y gemelas, ella y la mujer de Disraeli, cuya devoción por el gran político iluminaba la espesa bruma de Londres, para alcanzarlo en la negrura del camino, cuando volvía fatigado de sus batallas en el Parlamento, y era su casa, para recibirlo cansado, más tibia, clara, y amorosa. Bien se gloriaba él de su elección de honorable compañera que escandalizó a toda Inglaterra:

—"Al cabo de un año, ya el hombre es indiferente a la hermosura de su mujer, y aprecia mejor su corazón que su rostro".

Como Disraeli, pues —con la diferencia en favor de nuestro gran novelista, que Cochona era bellísima—, Acevedo Díaz conoció a su ángel de la guarda. Eran pobres, empinados, y felices. Después, las lobas de la muerte deshicieron esa dicha a dentelladas. Y él encontró, fiel, el hombro de su mujer querida, para sostenerse en las grandes penas que le reservó la suerte. Las mujeres no conocen el valor de las batallas, pero son más fuertes para las terribles pruebas de la vida. Es que en su misión de consolar, ellas hacen de su propio dolor una máscara de piedra, y sólo viven el deber de suturar los corazones adorados. Lloran, rezan, le claman a dios, solas, ya con la puerta cerrada a doble llave. Cuando han podido descargar un poco a su alma tan terriblemente pesada de angustia, vuelven, en apariencia tranquilas, al deber de parecer indiferentes y valerosas. El hombre recoge esa lección de valentía, y al fin, se entrega ya más calmado, a la resignación inevitable. Pero a solas, ellas siguen mordiendo la tierra, para ahogar en el polvo su alarido...



Concepción Cuevas de Acevedo, esposa del novelista.



Fátima Díaz, madre de Eduardo Acevedo Díaz.



Humberto, el hijo fallecido.

EL ECO DE LA BATALLA. —

Pero no se piense que esa serena y feliz intimidad de Acevedo Díaz, vivida junto a su mujer fuerte y comprensiva, constituyó toda su vida privada. (Nos referimos a sus últimos veinte años, ya que antes de ellos la existencia de este hombre fué una batalla permanente y sin tregua). Porque ésto tiene de notable el perfil de Acevedo Díaz; nunca dejó de ser en la intimidad, el hombre público que antepuso a la paz personal su pasión por el bien de la patria uruguaya. Pareciera haber presentido un sufrimiento demasiado amargo, desde el momento mismo que se despojara de su aire combativo y de su continente altanero.

Estaba ahora rodeado de sus hijos pequeños, de su compañera, dotada como hemos esbozado, de un inigualado espíritu de sacrificio en las penurias de la pobreza y de los dramáticos sucesos en los que fué actor permanente: revoluciones y duelos, campañas periodísticas y combates tribunicios, y no abandonaba su grandilocuencia, su gesto de orador y su continente severo. No podía ya pronunciar un discurso, pero narraba; no sentía la inmediata responsabilidad de los editoriales, pero narraba.

Eso fué Acevedo Díaz en el hogar: un gran narrador, ayudado por su memoria extraordinaria, su habilidad para manejar la emoción. condiciones innatas que él explotaba tanto como su voz de barítono, de un timbre de expresividad única, varonil, clara, resonante.

Alguien interrogó en cierta ocasión a don Alberto Palomeque por la voz de Acevedo Díaz. Contestó Palomeque con una inhábil síntesis: "Tenía una voz ronca". Y no era así. Voz grave, nunca ronca. La prodigaba en la sobremesa para recitar el monólogo de Hamlet. Era impresionante oirle las rebeldes palabras.

—"¿Quién soportaría las tardanzas de la justicia, las insolencias del poder?"

Bajaba algo la voz, haciéndola casi dulce, para oirse él mismo este trozo, tan avenido a su inquietud metafísica:

—"Si no fuera por el temor de un algo después de la muerte, esa ignorada región de la cual no ha retornado ningún viajero..."

Otras veces volvía al Dante, y recitaba pasajes enteros de la Divina Comedia, y se detenía en aquel del conde Ugolino, o en el más apacible de Francesca di Rímini, que le permitía no olvidar que siempre escondía dentro de él mismo un gran poeta:

—"La bocca mi baccio tutto tremante.— Galeotto fú il libro é chi lo scrisse: quel giorno piú non ví leggemo avante".

Tal vez le prestara al pasaje una excesiva severidad. Pero cuando uno de los pequeños abría los ojos, asombrado de aquella cascada de versos oscuros, él hacía la traducción para el hijo, y le volcaba entonces para él mismo, una dulzura inesperada:

> "Sobre la boca me besó temblante.
> Galeoto fué quien el libro escribió
> Y no leímos más, desde ese instante".

• • •

No recitaba todos los días, ni narraba siempre con la misma vehemencia. Tal vez buscara un descanso a su imprevisto rol de actor, cuando, terminado el almuerzo arrastraba hasta él la mesa de ajedrez. Ya no disponía de fuertes contrarios ante los cuales pudiera imponer su temible destreza fruto de largo tiempo del noble ejercicio. Recordaba a veces una de sus partidas más dramáticas. Fué bajo la dictadura de Latorre. Sus esbirros acababan de asesinar a Ibarra, y no se había coagulado aún la sangre de la víctima cuando Acevedo Díaz escribía desde "La Democracia" su terrible página titulada "Suplicio sin sentencia". En la noche de ese día, jugaron al ajedrez, a puertas abiertas, en el Hotel Oriental, Acevedo Díaz y Gonzalo Ramirez. Mediada la partida se acercó a la mesa un pequeño grupo de curiosos. Cualquier hombre de la época pudo reconocer bajo su disfraz a los esbirros del 5º. Salvó a los dos hombres su valor de leyenda: frente a él no encontraron los mercenarios coraje para matarlos.

• • •

Nos detenemos en la sobremesa de Acevedo Díaz, porque en ella está casi toda su vida íntima. Lo demás fué lectura y callada meditación. Los hijos iban creciendo y la cultura naciente les permitía estar cada vez más cerca del padre altísimo.

Casi siempre ahondaba el estudio del corazón humano, y lo vinculaba a su experiencia de luchador, a los desengaños recogidos, a la doblez de los hombres que entre el interés y los principios, se olvidaban de éstos, porque molestaban, inclinándose al interés porque tenía la ventaja de borrar hasta los remordimientos.

Su voz se hacía áspera y dura entonces para recordar la frase amarga del Quijote:

—"Hacer el bien a los villanos es como echar agua al mar".

Platicaba a menudo con Cervantes, cuyo amor, como el de todos los clásicos latinos, le venía de su abuelo el general Antonio Díaz, cultísimo militar educado en Inglaterra con su hermano Francisco, padre de César, el inmolado en Quinteros.



En el año 1886.

El autor de "Brenda" había sido secretario de su abuelo, y por él conocía nuestra historia. Solía decir:

—"El retrato de Artigas hecho por Blanes, fué inspirado por el que pluma hice de aquel prohombre en "Ismael".

Pero el esbozo le había sido trazado por don Antonio Díaz, íntimo amigo de Artigas, a pesar de no haber sido su ayudante sino de Rondeau, en el Sitio.

Es muy posible que el culto por la historia le haya sido trasmitido a Eduardo Acevedo Díaz, no solamente por la sangre de su abuelo, a través de las venas de su madre Fátima Díaz, sino también por las narraciones de ese viejo que había hecho la patria, y habría más tarde de aspirar a escribir su historia.

De esa historia nuestra, Acevedo Díaz prefirió siempre los caracteres indomables, que, ahondando, se encuentran en ella, aunque no siempre encarnados en personajes principales. Se identificaba con los hombres por él estudiados, haciendo corresponder al puritanismo de su vida pública, el extraordinario desinterés de su vida privada, que lo llevó a conformarse a no recibir nunca **absolutamente nada** por



Eduardo Acevedo Díaz, dibujo de Buscasso.

la edición de sus libros, y a comprar sus novelas siempre que quiso regalarlas a su albedrío. Era pródigo, más que generoso, y, perfectamente inhábil para hacerse rico, sentía desprecio por la sordidez, y una dulce voluptuosidad por la vida modesta.

Así era este hombre que no frecuentando la sociedad, se complacía más y más, a medida que avanzaba en la vida, en la perfecta soledad de su casa, y en la meditación.

EL NOVELISTA. —

Si hubo en él un placer que igualaba al de narrar, fué sin duda, el de escribir. En La Plata compuso "Nativa" y "Grito de gloria". Corregía muy poco, y apenas terminado un capítulo, compartía con la esposa la voluptuosidad de la primera lectura en voz alta. Le dedicaba sus novelas. He aquí las líneas con que le ofreció "Soledad":

"Pobre SOLEDAD:
Es el fruto más indígena de mi suelo nativo, y sin embargo lo han negado. Verdad que es raro. Es un cuento con fondo de historia, y una historia con fondo de cuento. Mis críticos no lo han entendido. — EDUARDO.
Florencio Varela, Febrero de 1897."

Tenía conciencia del valor de su obra, y la amaba, pero quedando lejos del envanecimiento. No alcanzó a la glorificación de sus novelas. Imposible prever que en 1939 la Universidad de California publicaría el estudio de Torres Rioseco sobre la novela americana, rindiendo justicia a esa misma "Soledad" tan negada por los contemporáneos, o tan desconocida. Y ésto es interesante destacar: no exponía Acevedo Díaz el simbolismo de su novela. Y cuando los más serios estudios actuales coinciden en presentarla como el simbolo de la naturaleza agreste, bravía, y **sola**, no se apartan en nada de lo que el propio autor pensaba de ella. Rioseco afirma algo más, y ésto si es consagratorio: "Soledad" ha servido de modelo a las obras idílicas del mester de gauchería".

EL VASO ROTO. —

Toda la vida interior de Acevedo Díaz, está en su epistolario. No hemos llegado todavía a la confidencia de cual fué la tragedia de este hombre singularmente sensible, y al que debía corresponder en el reparto de la suerte, la de agotar hasta la vejez una vida dolorosa y atormentada.

Era inagotable la ternura que sentía por su familia. Hubiera deseado decaer y morir sin haberse apartado nunca de la compañera y de los hijos. Su puesto diplomático colocó sin embargo, durante muchos años, entre ellos y él, una barrera de agua y roca, de distancia y de memoria dolorida. Se llevó a Italia a la esposa y a los dos hijos menores. Enfermó Huberto en Buenos Aires, y la compañera vino para atenderlo. Quedó sólo él, con uno de los hijos, su presentimiento, su pena escondida y velada en las obligadas recepciones. Se hizo trasladar al Brasil, pero allí estuvo solo. Luego a Suiza, y estuvo soló. Solo no. Sus cartas, nobles, altas, y las de ellos, que le llegaban desde la lejanía, fueron un lazo vivo para los alejados.

Una de sus cartas al hijo Eduardo, muy niño entonces, fué escrita en la revolución del 97, bajo la lona del campamento de Cuchilla Negra. La esposa estaba en Florencio Varela con los otros hijos: Raúl, Huberto, Oscar, Hugo, Leonel y Elsa. Eduardo en Buenos Aires, estudiando en casa de la abuela. Si en un momento recuerda sus propias inquietudes, como cuando le pide le cuide sus libros, porque al fin volverá a ellos "como se vuelve a los primeros amores", todo el resto de la epístola es un grito para concitar la paz alrededor del hijo ausente:

"Has empeño en formarte. Quiero que tu existencia llegue a ser más apacible que la de tu padre, ajena por completo a los embates de las luchas crueles y despiadadas, que consumen las energías vitales, y ulceran el corazón. Te lo dice quien lleva ya 25 años de lucha, y algo ha sufrido, aunque haya amado más que odiado en la vida".

La familia va abriéndose camino, y él asiste desde lejos a los progresos de los hijos ausentes. Huberto es realmente su imagen física y espiritual. Se honra la Facultad de Buenos Aires con ese estudiante de excepción, que escala todos los puestos por derecho de concurso, y se apresta a graduarse apenas salve la última prueba de clínica.

Las cartas llegan a Italia portadoras de triunfos y esperanzas. El padre olvida sus luchas, el campamento, el entrevero fratricida, el primero y último desaire que recibió de Saravia en la misma tienda del caudillo, el duelo con Pelayo, al que fué por un suelto ofensivo que no escribió, las batallas del "Nacional", su gesto heróico de volcar su influencia en favor de un candidato que no pertenece a su partido, pero en el que reconoce una garantía de paz y de progreso para la República.

Tiene ahora un nuevo y grande motivo para amar otra vez, hondamente, la vida. Ese hijo, ha de honrarlo. Siempre lo prefirió. Cuando era muy niño, el excelente nadador que era su padre, solía llevarlo en la espalda, para zambullirlo luego, sorpresivamente, quitándole el temor, y endureciéndolo. Ahora tiene su estatura, su andar, su silueta, de la que aseguraba la gente, que "hasta de espaldas imponía". Y sobre todo su espíritu, y sobre todo su bondad.

Una tarde de 1910, Acevedo Díaz, que esperaba las cartas del hogar lejano con la impaciencia de un enamorado, recibió una más de la Argentina, y su corazón no fué capaz, antes de que la abriera, de prevenirle, con un vuelco, la tragedia. Carta sobria, corta, desgarrante. El pañuelo de Huberto, llevado a la boca en un acceso de tos, se había enrojecido.

Los dos años siguientes debieron ser para el hombre que tendría tan pocos días el triste consuelo de velar junto al hijo, dos siglos de pesadilla y de martirio. Se hizo trasladar a Río Janeiro.

Un día de agosto embarcó para Buenos Aires, huída el alma, estrujado en el bolsillo el último telegrama.

Cuando bajó del barco, estaba ya muy avanzada la tarde, y el cortejo, imposibilitado de esperar más, llegaba al cementerio. Muy cerca de él, con las sombras casi envolviendo la ciudad en el crepúsculo lluvioso, paró unos minutos el coche de los dolientes, para recibir, en medio de un silencio inexpresable y duro, el espectro del padre.

* * *

Desde entonces, siempre que lo nombraba, y eso ocurría muy pocas veces, era para llamarlo: "amado, bien amado".

Usó la cartera de bolsillo del hijo muerto, sin retirar de ella sus últimos apuntes de medicina.

¿Sintió desde entonces la afición apasionada del dolor? M. Lemesle describió, precisamente en ese año de 1912, la **algomanía**, estado sicopático que convierte al hombre en amante del dolor moral, al que considera y recibe como una voluptuosidad.

La padeció Hugo, cuando ahogada en el Sena su hija Leopoldina, escribió con los ojos secos el verso terrible:

—"Cambiándose en locura,
el dolor termina por enervar,
como un vino del infierno".

LA ELEGANCIA EN EL TRANSITO. —

Dos años después de esa muerte, Acevedo Díaz entró en una serenidad melancólica, reflejada en su semblante y en la continencia de su habla.

Sobria, entonces, la sobremesa. El narrador había casi desaparecido, y sobre la pequeña corte, reinaba ahora la medialengua de la última nieta, cabalgando las rodillas del abuelo que se acercaba a los setenta años sin poder apartar de la nobleza de sus rasgos, el rictus doloroso que había tendido sobre ellos, la vida.

De entre las pocas frases que repetía entonces, merece recordarse esta: "Mis ideas prevalecerán".

Así, no se quejaba de la incomprensión de los amigos políticos, que lo habían apartado de la lucha, suprema razón de vivir en Acevedo Díaz.

Es el mismo hombre, un poco más viejo, nada más, que se despedía de Montevideo 20 años antes sin cólera ni rencor:

—"He aprendido a castigar en mí mismo las propias pasiones".

Las castigaba tanto, como para ocultar hasta el fin la tira de papel que escondió en el fondo de la cartera de bolsillo del hijo, y en la que su mano, ya insegura, trazó las **enigmáticas** y dolorosísimas palabras:

—"De pronto cayeron piedras alrededor del extraño transeunte

"Este se inclinó y tomó uno de los guijarros. Después de examinarlo un breve instante, lo guardó en uno de sus bolsillos, y siguió su camino murmurando: "Yo quería una muestra o símbolo de esta rabia de hiena o perro salvaje. Es la expresión del odio anónimo.

"Y volviendo la cabeza, alzó la mano, susurrando más alto:

—"Os perdono, en corazón y en espíritu".

Y termina así el terrible y último manuscrito de Acevedo Díaz:

—"¿Quién sería este hombre?"

* * *

Nosotros sabemos quien era. Y sabemos que perdonó.

Había olvidado en el intante de reintegrar su gran alma, no el mal que su acción combativa hubiera podido dejar caer sobre otros, sino el propio dolor recibido de aquellos que no pudieron, o no quisieron, comprender sus actos en la áspera batalla. En la cartera del hijo bien amado se encontró una dirección y un retrato. El retrato era de Arturo Salóm, a quien él llamaba el "clarín de sus campañas políticas" La dirección, la de Alfredo Segade, el asistente fidelísimo de la revolución del 97.

De ese asistente, obutuvo Vigil la verdadera película del modo de entrar en pelea Acevedo Díaz. Así lo vió en Cerros Blancos:

—"Apuntaba, tiraba, y avanzaba. Volvía a apuntar, disparaba, y avanzaba de nuevo".

La guerrilla blanca quedaba lejos, porque la impaciencia del poeta-soldado lo empujaba a entreverarse con el enemigo.

Tenía que ser así. "La Unión" decía de Acevedo Díaz, que "estaba dotado de una superabundancia de temperamento estimulado por una hiperestesia idealista". Es la mejor definición de su carácter. Y si es cierto que su sensibilidad era romántica, pero de un romanticismo no contemplativo ni sensiblero, sino moderno, enamorado de la acción y de la justicia social, no es menos cierto, y ya se ha dicho antes, que supo tener en la política a la que consagró su existencia, el mismo estilo personal que caracterizó y definió sus novelas.

Con ese mismo estilo se adelantó hacia la barca de la Estigia. No conoció su muerte la enervante hora de la despedida. Conservó "su voz grave, señorial, pulcra y medida, que era la del gran hidalgo" que se aprestaba a partir. Tuvo la elegancia de no transparentar su amargura por lo que dejaba sobre la tierra, o su temor por lo que pudiera reservarle lo desconocido. Como en Cerros Blancos se entreveró con el enemigo. Y esta vez, para vencerlo. Si no lo espoleaba ya su antiguo idealismo, era dueño ahora de la resignación.

M. FERDINAND PONTAC



A los diez y nueve años, en la revolución de Timoteo Aparicio.



En su escritorio en la época de la elección de Batlle, en el año 1903 (tenía 51 años de edad).

TENIAMOS BUENOS CLIENTES... Y CREO QUE TODAVIA LOS TENEMOS



TODA la "Comedia Humana" sale al paso al llegar a Vouvray, la deliciosa región de los vinos. Balzac en sus numerosas novelas, ha dedicado a esta región las páginas de mayor ingenio para exaltar unas veces el carácter del campesino o del burgués de la Touraine o para poner en evidencia las asperezas de una población que no puede escapar a las lógicas influencias del ambiente. El ilustre Gaudissart, en ese sentido, tiene el carácter de un símbolo. ¿Existió en realidad? Hay quienes aseguran que no existió nunca. Manifiestan otros que fué producto de la **fantasía** del glorioso autor que impresionó en tal forma a **Camille Garand** escultor, que el personaje sonríe desde el mármol que la presenta en su papel de comisionista viajero.

—Claro que existió. Yo lo he visto — nos dice Monsieur Charles Vavasseur, "maire" de Vouvray-les-Vins con una malicia que transforma sus ojos y quita toda autoridad a sus gestos de árbitro regional.

Según sus amigos, él hace el buen y el mal tiempo en toda la región con una simpatía tan extraordinaria que hasta los mismos sostenedores del Frente Popular que lo despojaron de su banca de diputado lamentan su eclipse político.

—Sobre nuestra notoriedad, Balzac hizo su gloria. Por eso su inmortalidad animará también al simbólico personaje que mereció nuestro homenaje. El ilustre Gaudisart. Escapado de las páginas de La Comedia Humana es todo un símbolo del carácter regional. Pero es preciso hablar de cosas serias: la viña y el vino. Constituyen toda la razón de nuestra existencia. ¿Es que se puede vivir sin tomar vino, sin gustar de las delicias de un buen vaso? ¡No lo creo!

Avanza la falange de periodistas por la "cave" de Vouvray, instalada en el seno de una sierra considerable. La entrada está al nivel de la calle. Pero todas las dependencias del establecimiento aparecen como un verdadero sótano enclavados en contrafuertes serranos. Allí la tarea ha sido realizada en forma admirable. Toda la técnica moderna al servicio de los métodos tradicionales. Y a lo largo de centenares de metros, montañas de cubas y botellas del vino elaborado en los últimos años y que cumple, para alcanzar su debido punto, un establecimiento de sazón.

—Hay vinos de todos los años, de todas las cosechas. Cada uno que pasa logra un valor efectivo. Por eso se produce la diferencia fundamental con los productos de las bodegas americanas que no se preocupan del estacionamiento del mosto. Cada año sale la producción del año. El mercado se satura con los caldos, apenas terminado el proceso de su elaboración. ¿No es así?

Un compañero sudamericano siente orgullo de los vinos de su país.

—En Chile bebemos buenos vinos. Y la elaboración difiere mucho del sistema seguido en Francia.

El tema es demasiado vasto para ser tratado durante la recorrida de sótanos superpuestos, donde las inmensas aglomeraciones de botellas simulan una extensa cordillera. Alguien imagina hacer un cumplimiento al decir al ilustre alcalde, Mr. Vavasseur, que Vouvray es una especie de línea Maginot de la producción vitivinícola de Francia.

—Maginot era uno de mis amigos predilectos. Sentía singular predi'ección por Vouvray. Y todos los años, cuando se sentía fatigado de sus tareas técnicas, venía a mi casa como a un seguro refugio, donde podía seguir realizando sus estudios. Vamos a su pieza, nos dice con delectación.

Y Monsieur Vavasseur nos conduce a un pequeño despacho que está junto a su gran biblioteca, una pieza recuadrada de libros que han sido, seguramente leídos, dado el orden de su clasificación.

—En este pequeño rincón y en esta biblioteca, Maginot ha pasado días y días entre papeles, ideando, imaginando, proyectando. Acaso el espirituoso vino de Vouvray tiene alguna responsabi'idad en la construcción de la línea Maginot que, al dar a la guerra características diferenciales de los anteriores conflictos, ha evitado que el territorio de Francia sea invadido por sus adversarios tradicionales

—En esta región se puede olvidar la guerra. Es un paraíso — dice un periodista rumano que no admira a Vouvray a través de sus vinos. Prefiere los vinos de la región de Burdeos.

—¿Un paraíso? ¿La definición está inspirada en estos tulipanes?

—En toda región de buenos tulipanes se da el buen vino...

—No debe ser del todo exacta 'a aseveración — rectifica la periodista holandesa que se emborracha de sol primaveral.

—¿Por qué?

—En ninguna parte del mundo los tulipanes son más hermosos que en Holanda. Y en Holanda no se da ninguna clase de viña ni de vino.

La sonrisa general fué el mejor comentario de tal premisa de terminante rectificación que no impidió volver al tema de todos los momentos: la guerra.

—Podemos olvidar algunos de sus aspectos: la lucha, la destrucción, la presencia de soldados que se advierte en contadas oportunidades.

Pero hay algo más terminante que a cada momento nos trae su recuerdo: la ausencia de nuestros familiares. Mi hijo está en la primera línea.

—El mío pertenece a la aviación. Y ya han caído algunos compañeros de escuadrilla.

—Yo esperaba ver a mi hijo hoy. Tenía anunciado su viaje. Solo ha llegado su carta anunciando que, hasta nueva orden, han sido suspendidos los permisos.

—La región ha incorporado una gran cantidad de soldados. Este invierno el trabajo se ha cumplido con mujeres. En plena lluvia, bajo el frío intenso de una nieve constante, hemos cuidado de la viña, de las pequeñas siembras, de cuanto interesa a la granja. El personal femenino ha reemplazado totalmente a la gente laboriosa llamada a las filas.

—A pesar de todo.

—Lo curioso es que los viejos que cumplimos nuestro deber en la pasada guerra, también volvimos al trabajo con el recuerdo acicateado por la experiencia. Ahora recién empezamos a darnos cuenta del milagro realizado, de que las ausencias han sido suplidas y que en los días sucesivos, el esfuerzo seguirá determinando cierta normalidad en el desenvolvimiento de la industria vitivinícola.

—¿Y cuándo llegue la vendimia?

—Pasará lo mismo. Viejos, niños y mujeres seguiremos realizando el milagro de cumplir la tarea, en todas las etapas del complicado proceso. Hay que salvar la economía de la región. Y hay que salvar el buen vino, que tanta influencia logra en el ánimo general de los habitantes del país.

☼

Todas las variedades de vino de la región. La producción es intensa. Las cooperativas han conseguido facilitar el desenvolvimiento de toda la industria. Ha disminuído el número de trenes para el transporte. Pero las rutas son tan admirables que los camiones suplen cumplidamente esa disminución. Además, ¿cuánto vino se ha enviado para el aprovisionamiento del ejército?

Todo ello es lógico. El preceso se ha seguido con toda normalidad como en la guerra anterior, como lo presentían las autoridades locales. Vouvray está lejos de la guerra. Terminará la guerra y como en 1918 no se habrá hecho presente en los aspectos más desoladores. A veces, un avión que pasa. Trenes repletos de soldados que cantan sus himnos y sus humoradas. Solo la nota triste de las bajas producidas en los distintos frentes y la quiebra de la economía, pues la guerra se ha apoderado de gran extensión de los mercados consumidores.

—Pelean nuestros soldados contra un pueblo de bebedores de cerveza.

—No solo eso. En los últimos años hemos podido comprobar que los vinos del Rhin que nos hacían la competencia en algunos países del norte de Europa, estaban preparados con nuestros propios vinos, con nuestra propia producción.

—Curioso caso de competencia.

—Ya lo creo — dice nuevamente el "maire", M. Vavasseur que ha tomado la palabra para pronunciar un brindis con un despliegue de auténtico ingenio francés. ¿Es posible concebir la vida sin vino? ¿Es posible pasar un solo día sin beber? Mientras avanza en sus descripciones, nuestra imaginación ha caído en el recuerdo del pintoresco Brulebois, el tierno personaje de Marcel Aymé, que en su lecho de hospital logra una dulce agonía con la ilusión de tener en la mano una copa de generoso vino. La piedad amiga ha puesto en su diestra una flor colorada.

—Brulebois, "pillier de bistro"!

La generosidad del vino adquiere en el brindis un sentido glorioso. Es el alma de la región. Es el alma de Francia. Es el alma de la latinidad. Su eficacia es innegable: en el ingenio, en el buen humor, en el sentido pintoresco de la vida, en la ilusión de la felicidad, el buen vino de "chez nous" logra todos los éxitos. ¿Olvidaremos la guerra en esta hora de expansión? No. La realidad aparece a cada momento, en el instante mismo en que hacemos honor a los platos regionales, al buen mosto, seco o dulce.

—Hoy es día de restricción — recuerda alguien.

—Para el vino no alcanza esa medida previsora.

El orador continúa en su discurso de entusiasmo. Es un canto a las cepas, a las viñas, a las bodegas realizado con ese extraordinario espíritu francés que se advierte en todas las clases sociales. Aquel hombre del pueblo habla como un gran orador. Por su sentido de síntesis, por la elocuencia de su permanente buen gusto. Es tan absoluto que de pronto termina con palabras realmente evocadoras y emocionantes.

—Nosotros teníamos buenos clientes. Suecia, Noruega, Finlandia. Y yo creo que todavía los tenemos...

☼

—¡Francés cien por ciento! — comenta a nuestro lado un periodista rumano que ha hecho alarde de su erudición vitivinícola en psalmos latinos.

—Francés de padres y abuelos franceses.

—No es exacto. Aquel orador cuyo hijo está en el frente, que se llenaba de orgullo con el recuerdo de la amistad de Maginot, diputado varias veces, alcalde insustituíble de la región, no ha nacido en Francia. Vino a Vouvray cuando tenía diez años, hace ya cincuenta. Nació en el Palacio del Zar de las Rusias, donde su padre desempeñaba funciones de ecónomo y administrador. Y se ha criado en la región. Y se ha asimilado en manera tan absoluta que su espíritu es realmente francés y franceses son su sentido de la vida y su amor a esa tierra que hoy defienden millones de hombres amantes del más precioso tesoro de una existencia consecuente: ¡la libertad!

—Vouvray es un paraíso. Y su vino es un elixir — nos dice con ojos plagados de malicia aquel alcalde inolvidable.

Y nos repite, con entusiasmo, sus mejores esperanzas compartidas por nuestro deseo.

París, 3 de mayo de 1940.

ROBERTO MARTINEZ CUITIÑO.

ASOCIACION GIMNASTICA DE JOVENES



Ejercicios en aparatos.



Flexiones en las "paralelas".



Los movimientos en la "barra fija" pertenecen a etapas en que el deportista

MEDIANTE trabajo tenaz y bien orientado, está a punto de dar comienzo a sus actividades la Asociación Gimnástica de Jóvenes, entidad fundada por un núcleo de personas de laudable inspiración, a fin de colmar notorias aspiraciones del ambiente, en el sentido de que haya una institución que aborde la cultura física y a la vez atienda otros aspectos sociales de verdadera significación.

Estos propósitos han contribuído a que la Asociación Gimnástica de Jóvenes tenga carácter, esencialmente popular y de ahi la cuota moderada que deben abonar quienes ya la forman y también aquéllos que anhelen adherirse, a cuyo fin las franquicias están en vigencia.

Como decimos no se trata de un club meramente deportivo, sino que anhela desplegar otra clase de tareas que la asignen los beneficios ciudadanos necesarios para llenar mejor el difundido adagio histórico.

En el vasto programa a cumplir se destaca la adquisición o edificación del local social adecuado. La siguiente Comisión se encarga de estudiar y solucionar este asunto:

Ing. Juan P. Fabini, Sr. César Batlle Pacheco, Dr. A. Carlos Cutinella, Contador Rogelio C. Dufour, Arquitecto Luis Capdepont, Profesor Héctor A. Gonet, Dr. Armando R. Malet, Dr. Marino Mora Guarnido, Sr. Carlos Bounevaux, Sr. Américo Pedragosa Sierra, Sr. Pelayo Lamelas, Sr. Miguel Capdepont, Srta. Radda Battista, Sr. Aníbal R. Rabellino.

*

Entre las categorías de socios figura la de "Adherentes" — quienes no pagan cuota y gozan de los beneficios sociales y deportivos, dado que la financiaciación de las actividades depende de aquellos que están en condiciones de cooperar mensualmente. En los barrios habrá torneos por equipo, conferencias culturales, así como campamentos en lugares pintorescos, etc. Se busca de este modo un vínculo afectivo entre la juventud uruguaya, aportándole eficiente contribución a su ciudadanía, en la parte física y espiritual. La obra en los barrios será dirigida y encauzada por los "líderes", quienes ya forman un cuerpo bajo la dirección del profesor Gonet.

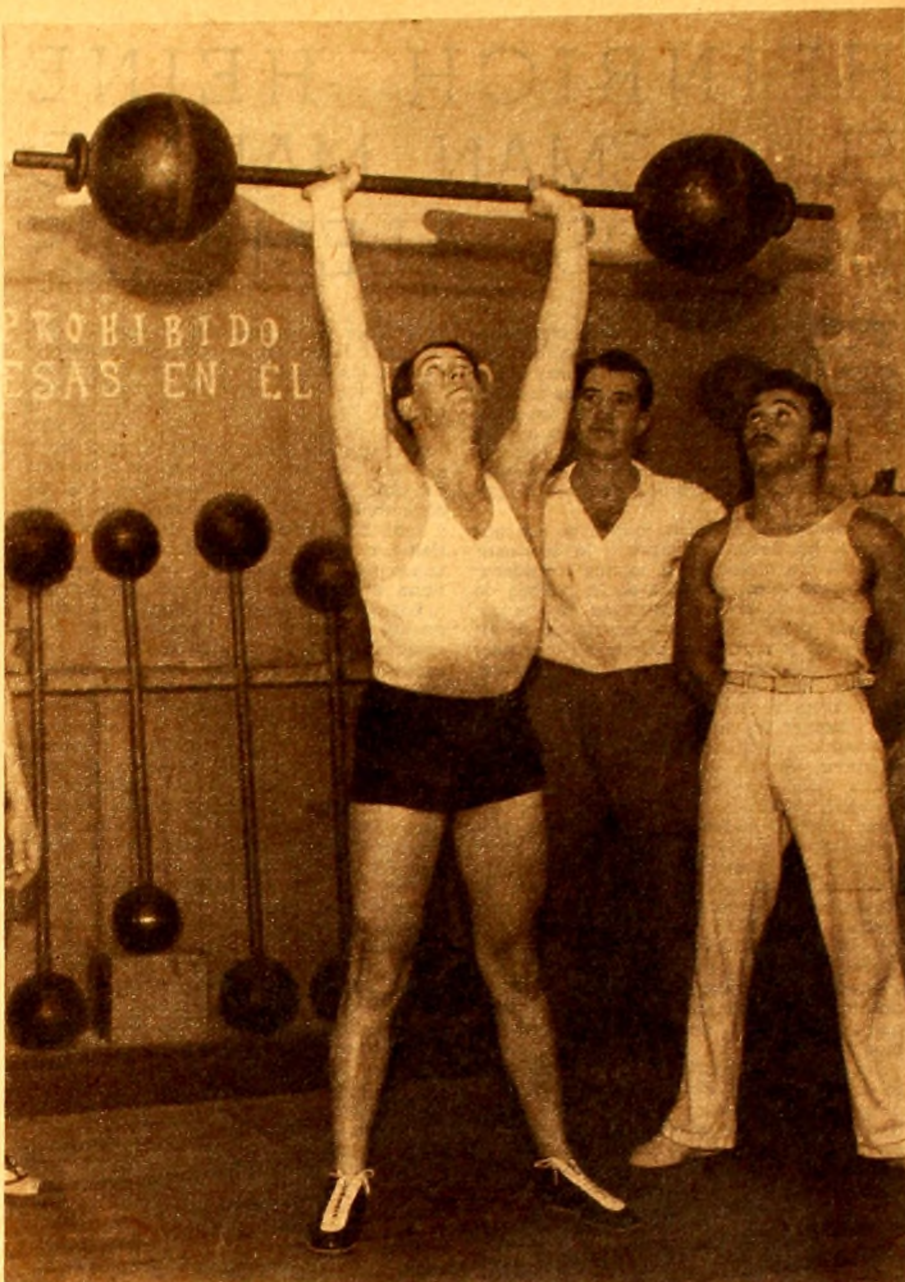
Una obra de tal magnitud como la que aspira a llevar a cabo la Asociación no puede ser realizada de buenas a primeras y sin la cooperación de todas aquellas personas que interpreten y valoren el esfuerzo que demandará. Es por ello que la Asociación Gimnástica de Jóvenes, con fines culturales y de propaganda para su obra, iniciará un ciclo de charlas radiales para las cuales se ha confeccionado el siguiente temario:

1. — Qué es y a qué aspira la Asoc. G. de Jóvenes. (Su diferencia con otras asociaciones puramente deportivas). Su rol social. Aspiración de llegar a ser vínculo fecundo de la juventud uruguaya. Proyectos de futuro (Edificio, filiales, obra en los barrios, etc.).

2. — Necesidad de capacitar a la juventud para su rol como fuerza de vanguardia. (La época que vivimos exige una transición radical en los métodos y en los hombres. La juventud debe tomar los puestos de vanguardia y cooperar con los hombres experimentados, marcando derroteros a las generaciones venideras. En el Uruguay hay carencia de hombres nuevos y ellos deben salir de las filas juveniles).



Comisión Directiva de la A. Gimnástica de Jóvenes. De pie: Miguel Capdepón, C. Bonnevaux, Sergio Batista, A. Fernández Curbelo, Nelson Arredondo, Pedro Comesaña y J. Bonnevaux; sentados: Aníbal P. Rabellino, Radda Batista, Américo Pedragosa Sierra, Ifigenia Torres, Pelayo Lamelas y Alberto Molinelli.



Levantamiento de pesas.

3. — La gismnástica como disciplina del cuerpo y del espíritu. (Visión retrospectiva somera. La Grecia. Sus hombres y sus gimnasios. Checo-eslovaquia. Los Sókols. Finlandia. Sus atletas. La lucha recién terminada. La disciplina física y mental dará hombres y mujeres sanos y optimistas).

4. — Mujeres jóvenes, esposas y madres del mañana.— (La gimnasia ayuda a la joven a desarrollar gracia y belleza, dándole además de esos dones para ser esposa feliz, la fortaleza y elasticidad necesarias para ser una excelente madre de hijos sanos y bellos.

5. — Recreación sana y capacitación para la lucha por la vida. —(Los juegos y torneos gimnásticos enseñan al joven a no envanecerse con el triunfo, a aceptar hidalgamente una derrota, y a competir lealmente con un adversario igualmente leal El hombre que hace gimnasia resiste mejor una larga jornada de labor manual (obreros y operarios) y neutraliza también en mejores condiciones los inconvenientes de una labor sedentaria.

6. — Los jóvenes de los dos sexos deben perder sus ideas de antagonismo mutuo e ir a una mejor comprensión de sus deberes y derechos.

(La mujer y el hombre deben ser sanamente camaradas, tratarse de igual a igual e intervenir en juegos y torneos gimnásticos mixtos, conducta que redundará en favor de ambos, pues un conocimiento más íntimo y una franca camaradería facilitarán la elección de las futuras parejas cooperando así a la felicidad de los hogares.

7. —El camping. Sus encantos y la facilidad conque puede practicarse en nuestro país. — (Hermosos lugares cercanos a Montevideo son apenas conocidos. Rincón de Melilla, Costas del Santa Lucía, Brujas, Parador de Tajes, Aguas Corrientes, Parque Nacional de Carrasco, Pando, etc. Acceso fácil y barato y facilidades para acampar en esos sitios. Posibilidad de practicar el hermoso deporte del alpinismo en los cerros de Minas y Aiguá.

En el programa de la Asociación no se ha olvidado todo lo que pueda interesar deportivamente a la mujer, y para ello existe una Capitana de actividades femeninas y un cuerpo de "leaders" femenino que tendrá a su cargo la organización de iguales o parecidas competiciones que las que organiza el Capitán y los "leaders" masculinos. Se organizará también una biblioteca con obras seleccionadas, de interés para la juventud, obras que se prestarán a las filiales de los barrios para extender la cultura entre la muchachada pobre de las barriadas de nuestra capital .

Se proyecta encarar la construcción de un edificio que reuna todo lo necesario para sede social y a ese fin se ha formado una Comisión pro-edificio que estudiará la manera más realizable y conveniente de llegar a plasmar tan magna obra. Tendrá, en fin, la Asociación un cometido eminentemente nacional al propender a la vinculación efectiva de la juventud de los dos sexos, y logrará así la formación de una gran familia uruguaya, dentro de lo más grande que debe ser nuestra patria, en esta hora incierta de "quintas columnas" y de amenaza para las nacionalidades de los países pequeños y pacíficos como el nuestro.



No sólo resulta factible a movimientos eficaces, sino que el "caballo' contribuye a entretenimiento.

HEINRICH HEINE EL ALEMAN MALDITO DE LOS ALEMANES

TODAS las naciones del viejo continente europeo tuvieron, quienes más, quienes menos, sus niños terribles que criticaron sin piedad las propias patrias. Pero es innegable que Alemania encontró entre sus hijos de genio, acusadores sin perdón, no solo de sus instituciones y gobiernos, sino también de sus costumbres peculiares, de las modalidades brutales, bárbaras de sus compatriotas.

El exasperado espíritu crítico de los galos los ha llevado siempre a la condenación de los males, o de lo que consideraban como tales, surgidos de la política de sus reyes, de la administración de sus gobiernos, o de los propios conceptos de vida moral y social del Estado en cualquier época. Talentos vigorosos, ciudadanos rebeldes, han condenado sin apelación lo que juzgaban vicioso, anormal, abusivo y por doquier injusto. Pero ninguno de esos arriesgados luchadores en sus más osadas prédicas, en sus más extravagantes paradojas, llegó nunca a renegar de su nacionalidad. Alemania sí, que tuvo entre sus más potentes individualidades y sus más indiscutibles genios, hombres que se apartaron y se desvincularon de las masas amorfas, impermeables a las corrientes de civilización humanista con que ellos pretendían sensibilizar, dulcificar la ruda tierra de las viejas divinidades guerreras.

¿No decía el gran Goethe: "Harán falta algunos siglos más, para que penetre en nosotros suficiente alta cultura como para que permita decir: hace tiempo que no somos bárbaros..."?

Schopenhauer escribió: "En previsión de mi muerte, hago esta confesión: Desprecio a la nación alemana a causa de su necedad infinita, y me avergüenzo de pertenecer a ella".

Costaría poco trabajo enhebrar como perlas, invectivas y maldiciones proferidas por alemanes contra su patria, y el rosario de las mismas sería largo y edificante.

Esas rebeliones individuales, aunque justificadas, pueden tener una explicación necesaria para los hombres que pertenecen a naciones cuya unificación es varias veces secular. Para aquellos, y desde largo tiempo, su existencia, la de los antepasados, se confunde con la de la patria en sus glorias o desastres. Alemania fué siempre un conglomerado heterogéneo donde centenares de príncipes luchaban entre sí, imponiendo sus fuerzas sin contemplaciones. La unificación política no pasa de dos tercios de siglo. Hasta 1871, los alemanes de todos los ducados obedecían a veintidos gobiernos, y se doblaban con fruición frente a sus amos.

Alemania es el único país de Europa que no supo, ni deseó sustraerse por la revolución al yugo que lo hería. No es extraño pues que, las pocas individualidades conscientes hayan, de vez en cuando, estigmatizado y renegado una nacionalidad sin cohesión espiritual y política. Gritos y protestas aislados no pudieron conmover a las masas rumiantes.

El rudo y poco escrupuloso Bismarck, es el creador de la reciente Alemania. Hizo grande a la nación, se dijo, pero empequeñeció a los alemanes. Poco trabajo le costó.

Entre los raros rebeldes al conformismo general Heinrich Heine se destaca por la agudez de su espíritu, y sus crudas sátiras contra sus compatriotas. El que iba a ser el poeta más grande de la Alemania del siglo XIX, nació en Dusseldorf el 13 de diciembre de 1797. Sus padres eran judíos y más bien pobres. Pero su tío, Salomón Heine, rico banquero de Hamburgo, se interesó por el chico vivaz, con esa solidaridad efectiva tan común en las familias judías. Gracias a esta protección, el sobrino del banquero pudo hacer sus primeros estudios en un liceo. Recibe sus pirmeras impresiones de infancia en la Alemania ocupada y dominada por Napoleón I. En sus numerosas volteretas políticas, conserva siempre una admiración y devoción al gran guerrero, cuyos brillantes soldados, como Murat, al que vió de cerca, deslumbró sus ojos de niño de ocho años. Los judíos festejaban las tropas del Emperador, como habían acogido a los soldados de la Revolución francesa, que les dió la libertad. En la casa de su familia, conoció al tambor Legrand, héroe modesto de la epopeya revolucionaria y napoleónica, cuyos relatos guerreros escuchaba como saben escuchar los niños. Más tarde, consagrado ya poeta, escribió páginas inmortales sobre los humildes soldados' vencedores, siempre chistosos y sonrientes.

Su bello poema los **"Dos Granaderos"** es también un reflejo a distancia de sus recuerdos, de su culto de niño para los valientes que vió y admiró.

A los quince años, nadie en su alrededor, y él menos que nadie quizás, vislumbra un porvenir en las letras alemanas. La estrella del Emperador Napoleón palidece ya, y la tentación de servirle se desvanece con los primeros reveses.

El muchacho no será pues soldado, sino comerciante. Entra en una escuela comercial; luego, apadrinado por el rico tío Salomón, se emplea en una casa de un banquero donde, queda pocos meses, antes de pasar a un gran almacén al por mayor. En 1817 va a Hamburgo a casa de su tío, para abrir una casa de comisión: Harry Heine y Cía. Dos años después la casa no es más que un recuerdo, y la plata del banquero comanditario totalmente perdida y olvidada. Heine ha empezado a escribir versos y prosa. Tiene dieciseis años. Su espíritu versátil cambia de entusiasmo. No adora más al Corso, bien al contrario, quiere enrolarse en las filas prusianas para rematar al evadido de la isla de Elba. Escribe un poema repudiando los héroes franceses y celebra "la piadosa patria alemana humillada". Comulga con el nacionalismo exasperado de los estudiantes que sueñan una Alemania nueva inspirada en los principios democráticos de la Revolución francesa. Vana ilusión que pronto se desvanece.

El joven judío se da cuenta de que su raza no tiene la menor esperanza de vivir libre y considerada en una Alemania que los desprecia más que nunca. Vive en la casa de su tío Salomón. Se enamora de su prima Amalia Heine con la violencia de su temperamento. La joven, rica y bonita, no hace el menor caso del pariente pobre que se atreve locamente a festejarla. El desgraciado enamorado sufre y se apasiona, tanto más que su amor es despreciado con desdén. Escribe a un amigo a quien ha confiado su delirio sentimental: "Ella no me ama". Amalia se casará con un apacible burgués de Koenisgsberg. Heine, torturado por su amor profundo, escribe los versos desesperados del **"Intermezzo"**. En estos poemas, el pequeño judío desdeñado trasmuta su dolor en genio.

Camille Mauclair dice: "Por obra de Amalia Heine, ahora Señora de Friedlander, tenemos los inmortales **"lieders"** donde Henrich Heine, ha sollozado su desesperación. Un milagro se ha producido. Un joven de diecisiete años surge bruscamente para las letras. Nadie sospecha entonces que el lírico más grande de la lengua alemana, el maravilloso poeta de la ternura que el mundo haya conocido, se ha revelado".

El tío Salomón ha comprendido que su sobrino no le servirá para nada en sus negocios. Que siga estudiando pues. Lo mando a la Universidad de Bonn para cursar derecho, así podrá volver a Hamburgo para ejercer la profesión de abogado.

En la Universidad, el estudiante dolorido por su amor, y exasperado por la persecución de los judíos, se entrega a la política y a la literatura subversiva. Es ya un rebelde. Estudia, viaja cuando puede y escribe. Publica sus poesías que le valen la atención de algunos compatriotas, no para admirarlo, sino para criticarlo acerbamente. Recibido **"doktor"** ambiciona un tiempo ser funcionario o diplomático. Pero siendo su religión un obstáculo, se convierte al credo protestante. Su abjuración no le servirá para nada. Los judíos se alejaron de él y los protestantes no lo adoptaron tampoco. La publicación de sus **"Reiebilder"** con sus sátiras crueles, aumentaron el número de sus enemigos. Entonces, decepcionado abandona Alemania, reside en Londres, luego en Munich, y se establece en París en 1831.

En su libro **"de Alemania"** Heine escribe: "Después de haber trabajado por largo tiempo tratando de hacer comprender la Francia en Alemania, queriendo destruir esas prevenciones nacionales que los déspotas saben tan bien favorecer para su mejor provecho, deseo emprender ahora un trabajo semejante, y no menos útil, explicando la Alemania a los franceses. La mayor parte de los franceses creen que basta conocer las obras maestras del arte alemán para comprender el pensamiento de Alemania; pero el arte no es sino una parte del pensamiento... hay que conocer las otras faces: la religión y la filosofía".

Heine hizo en su libro y en sus numerosas colaboraciones en los diarios y revistas franceses, una exposición y análisis de todos los valores del espíritu alemán. Al mismo tiempo estudiaba hombres y cosas de Francia y daba sus impresiones en publicaciones alemanas. Heine fué acogido en París, en el mundo de las letras, como los franceses saben recibir a los exilados, forzosos o semi-voluntarios que huyen de su patria esclavizados. El inquieto poeta conoció y admiró Saint-Simon y Enfantin, los promotores del socialismo sentimental y romántico. El renegado del judaísmo se volvió otra vez contra el cristianismo, para sostener y practicar un paganismo sensual que cuadraba con su concepto personal de la vida fácil, del goce de los placeres materiales que los subsidios del tío Salomón le permitían. A pesar de su liberalismo superficial era en el fondo un intelectual aristocrático, un judío excéptico y cambiante. Mientras coqueteaba con los socialistas y revolucionarios, aceptaba de Thiers una pensión secreta de 4800 francos, que le fué pagada mientras que duró el reinado de Luis Felipe, rey de los franceses de 1830 a 1848.

Heine se había enamorado de una francesa, Eugenia Mirat. Vivió libremente de 1834 hasta 1841, cuando regularizó su situación por un casamiento consagrado por la iglesia. El polemista, como el poeta, era ásperamente combatido en Alemania por sus sátiras e imprecaciones en contra de sus compatriotas. Los conocía bien y prevenía a los franceses de no fiarse de sus vecinos brutales y envidiosos, que, "no querían reconocer la piedad ni en los hechos ni en las ideas. Que querían combatir no por destruir, ni siquiera para vencer, pero solo por amor del combate".

Y decía: "No os quieren en Alemania... Tened cuidado. No olvideis amigos, que los alemanes son más rencorosos que los latinos. Es porque son idealistas hasta en el odio. Odian lo más íntimo, lo más secreto: el pensamiento. Odian hasta el último suspiro. No hay más que una palabra en alemán: "Vergeben" para explicar dos actos diferentes, envenenar y perdonar".

El vate Heine, fué para nosotros un verdadero profeta que hubiésemos debido releer frecuentemente. Pero solo vimos en él un poeta delicado y delicioso que nos cautivó por su gracia, y también por sus sufrimientos de enamorado burlado y desechado. Le dimos nuestro afecto por haberse afrancesado y haber amado la amable y dulce tierra de Galia en cuyo seno querría descansar eternamente.

"Estoy seguro, decía, que los muertos se divierten más en París, que los vivos en Alemania. Si yo supiera poder existir en París, en calidad de espectro, no temería más a la muerte. Pero entonces tomaría mis medidas para ser enterrado en el Pére-Lachaise a fin de hacer mis apariciones en París, cada medianoche. ¡Qué hora deliciosa! Y vosotros, mis compatriotas, cuando vengais aquí después de mi muerte, y veais mi espectro pasearse por las calles, no temais; no seré un espectro terrible a la triste manera alemana, pero si un espectro parisiense que vuelve por su propio placer".

Heinrich Heine murió en París el 17 de febrero de 1856. Manos piadosas han florecido desde entonces su tumba en el cementerio de Montmartre.

Ahora el espectro parisiense de Heinrich Heine no sonríe más en las noches de París.

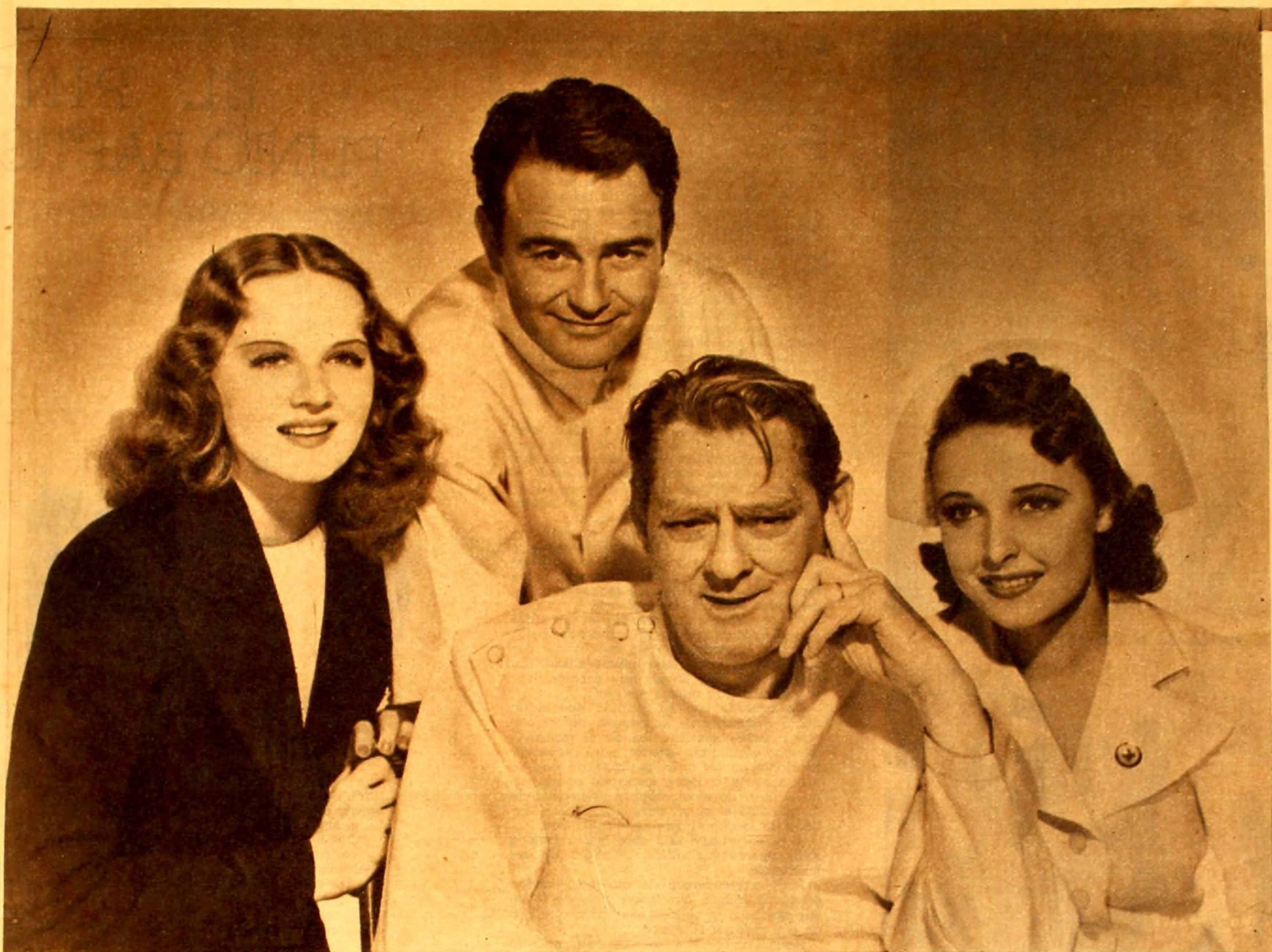
Jules BERTRAND.



MANOS PERFECTAS



Una mujer distinguida cuida sus manos con primor. La epidermis debe tratarse diariamente, por lo menos durante un minuto, con glicerina de almendro hasta que ésta sea totalmente absorbida. De este modo las manos se suavisan y blanquean y la piel resiste a la fatiga diaria.



CINE

El secreto del Dr. Kildear

Una nueva producción de la serie que comprende las aventuras del Dr. Kildear se exhibe actualmente en Cine METRO. Lew Ayres, Lionel Barrymore, Helen Gilbert y Laraine Day integran el reparto estelar del film, que tiene además otros integrantes valiosos.

¿INFLUYE EL CINE SOBRE EL TEATRO?

ESCUCHO a Simon Gantillon, pues durante unos momentos me había consagrado por entero al panorama prodigioso y emocionante de ese océano humano que domina su estudio sobre la Butte, al cual presta una inolvidable poesía el sol poniente.

"Lo que me parece probable, dice M. Gantillon es que el teatro se transformará en un arte de excepción, reservado en cierta medida a una élite. Pues es siempre como teatro de arte que debe sobre todo, afirmarse en el porvenir.

Si en efecto, la clientela a la que se dirige el arte dramático que sirven un Dullin, un Jouvet, un Baty, les permanece fiel, me parece que las formas menos artísticas del teatro están más o menos amenazadas por el cine.

Materialmente primero, porque las salas oscuras presentan toda especie de comodidades, ventajas — permanencia en las salas, precio de las butacas, proximidad (pienso sobre todo en las salas de barrios) —que atraen hacia ellas un vasto público, del cual solo una parte, sin duda, frecuenta los teatros, pero que deserta de ellos poco a poco. Moralmente también porque la pantalla proporciona en la mayoría de los casos un género de espectáculos que da al público satisfacciones por lo menos tan completas como el teatro y porque le pide menos esfuerzos.

La imagen que todo lo explica favorece la pereza de espritu: y es para la gran mayoría una ventaja.

—Parece despreciar al cine...

—No, nada de eso, lo estimo mucho, y trabajo para él. Lamento sólo que en ciertos aspectos se haya acercado tanto al teatro, cuando ambas artes constituyen mundos absolutamente diferentes.

Lamento sobre todo, añade el autor de Maya, que el cine no se haya mantenido mudo, que haya perdido, al conquistar la palabra, su carácter de poesía y de ensueño. Para mí el cine es música de imágenes: quisiera que lo volviera a ser con más frecuencia.

—¿Y el teatro?

—El teatro vivirá tanto mejor cuanto más se afirme literariamente y también artísticamente, poniendo de relieve la belleza del lenguaje, de la forma, situaciones dramáticas nuevas, calidad más escogida de personajes.

Estoy convencido de que siempre habrá aficionados para obras tales como las de un Gantillon o de un Lenormand, encontrando siempre un público que no se contentaría con films por más bien logrados que estén. Por eso no creo, añade el dramaturgo, que un teatro de esa clase deba nunca correr ningún peligro respecto al cine; pues en el fondo los dos artes sólo se interfieren cuando se produce un desdichado acercamiento, es decir cuando se apartan uno y otro de su vía verdadera.

o

M. Jean Cocteau se asombra al pensar que la pregunta pueda plantearse.

"El teatro y el cine, dos hermanos enemigos, vamos! exclama, cuando lo encontramos en el camerino de uno de sus intérpretes. Primero no son hermanos. Un abismo los separa. Todo — o casi todo — es en la escena y en la pantalla de esencias diferentes. El cine un mundo espectral con las mayores exigencias de realidad; el teatro un mundo viviente con seres de carne y hueso en una atmósfera de ilusión.

Ah! la ilusión, la sublime ilusión del teatro, esa ilusión magnífica que hace que Tristán e Isolda tengan derecho a tener cincuenta años! ¿Acaso se puede imaginar sobre la pantalla un galán o una primera dama con arrugas o vacilantes?

Sobre el set no se ven los rostros, la mirada del actor está casi abolida mientras que las imágenes vivientes hacen del ojo humano una amplia ventana abierta...

Sí, es el milagro del teatro, dice el autor de "Los monstruos sagrados" esa especie de embotamiento del público creado por la diferencia ficticia que los actores viven bajo sus ojos, esa asombrosa empresa que le permite emocionarse a pesar de las peores imperfecciones de la interpretación. Recuerdo a ese respecto una interpretación popular de la Pasión cerca de Tulon, si los intérpretes hubieran demostrado la mitad de las ridiculeces, de las insuficiencias, en un film, se los hubiera silbado con tanto entusiasmo como el que se demostró para aplaudirlos por el espectáculo viviente que ofrecían.

—Decía usted que el cine y el teatro no podían ser hermanos enemigos porque no son hermanos, pero ¿no podrían ser enemigos?

—No lo han podido ser porque precisamente se ha querido hacer de ellos hermanos. Se nos han ofrecido malos films todas las veces que se quiso transportar a ellos las reglas del teatro, y creo que las obras de teatro han perdido siempre al dejarse contagiar por el cine.

Los dos artes deben volverse resueltamente las espaldas sin hostilidad, naturalmente, y seguir cada uno su propio camino.

El teatro — porque es el que le interesa hoy con mayor intensidad — el teatro guignol refinado, sublimado, el teatro rojo y oro, con sus viejas tradiciones venerables, su buen escenario tranquilizador, ante el cual habrá siempre un público ansioso de calor, debe despreciar los prodigios y los artificios de los que la cámara es el centro. Nada tiene que hacer con la diversidad del cine y lo mejor para él es huirle, oponiéndole la mayor unidad...

M. Jean Cocteau se ha detenido un momento para reanudar sus declaraciones casi en seguida:

"...y también la mayor simplicidad. Veo, por lo menos en la parte que espero aportarle un teatro más y más simple, un teatro que sabe contenerse con un solo decorado, una acción tan concentrada como es posible en duración...

—¿En una palabra las tres unidades?

—¿Por qué no, las tres unidades?

Acaso nuestro gran teatro clásico no es el teatro más auténtico?

Maurice ROMAIN.

EL PINTO
PLINIO BAPTIST



EL PINTOR Sr. PLINIO BAPTISTA BRUM



NATURALEZA MUERTA

El verdadero artista es aquel que sabe hacer hablar a su obra un idioma asaz compresible, capaz de suscitar en nosotros la conmoción primigenia que el toque de botasillas del motivo produjo un día en las estructuras más delicadas de su constitución nativa y arrancó a su sensibilidad estética, que allí hunde sus raíces, la imagen plástica, musical o poética, que descubre a los ojos vulgares en las cosas y en los seres, en la naturaleza y en la vida, una verdadera tesaurización de belleza.

A quien se sirve del lenguaje para trasmitir sus ideas y sentimientos, quizás ésto le resulte relativamente fácil, no así a quien recurre a los colores de su paleta o a los golpes de su cincel.

A diferencia del poeta, el pintor o el escultor no pueden descansar sobre una semántica preestablecida.

Concretándonos al caso del pintor, sus medios de expresión, el trazo, el tono, el color, se van formando en el mismo proceso de creación por el cual sus vivencias van tomando formas, cada vez más definidas, hasta alcanzar la perfección de la imagen en que se expresan.

Pero sean cuales sean las dificultades que hayan de vencerse, una tela en cuanto exterioriza, objetiva, una elaboración del espíritu artístico, debe hacer participar a los demás espíritus, sin violencia de especie alguna, de su contenido, que no puede ser otro que un contenido humano.

Mas para eso se requiere lo que los antiguos definían con las palabras **tekne** y **ars** vale decir, un hacer reflexivo y refinado. En este punto quizás discrepe con los representantes de algunas tendencias que pretenden deshumanizar el arte.

A este respecto aun resuena en mis oídos el eco apocalíptico de las siguientes palabras pronunciadas por un adepto del cubismo frente a un óleo impresionista: "En este cuadro hay lluvia, hay árboles, hay casas, hay todo menos pintura".

De acuerdo con su fórmula doctrinaria debió desintegrarse la imagen del objeto, que nuestros sentidos, los de él inclusive, recogen del mundo exterior, para presentarlo aludiendo no a la realidad en que se nos muestra a todos como tal objeto, sino a otra, de singularísima existencia, de la que sólo el pintor tiene noticias: la realidad de lo que él dice ser su intuición.

A quien ejecute una obra con arreglo a tales preceptivas difícil le habrá de ser justificarla.

Para convencernos de que tal realidad existe tendremos que hacer acto de fé en sus palabras y olvidar el cuadro que nada nos dirá por sí mismo.

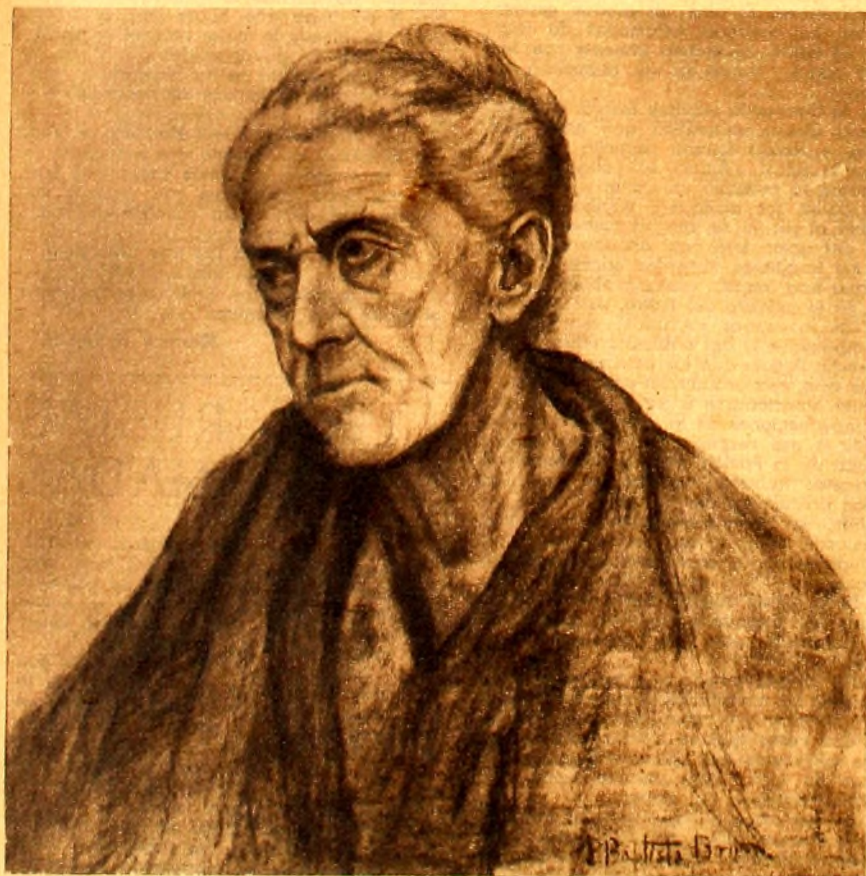
Adelantándome a una posible errónea interpretación, quiero dejar desde ya bien establecido que tomo el vocablo realidad en su más rica y vasta acepción ontológica y no en la que el mismo pueda tener.



RETRATO

como mero tópico de tal o cual tendencia o escuela.

Ortega y Gasset, en un inquietante ensayo sobre la deshumanización del arte, después de aprobar en principio la actitud de los artistas jóvenes que arremeten contra lo que ellos llaman el arte viejo o agotado, el cual, sin hacer mayor caso de los chillones, continúa enriqueciendo el acervo de sus técnicas y modalidades de expresión a través de maestros — que no de escuelas — y luego de comprobar que hasta el momento, ninguna obra de positivo valor ha producido tal tendencia, pre-



UNA ANCIANA



OBRERO

F...
...BRUM

...¡Qué se hace con esos jóvenes?"
...fusila o se trata de comprender-
...aconseja que se haga ésto último
...udable que el consejo del filósofo
...ndido, al menos en aquellas par-
...mundo libres aún de la "protec-
...l nuevo Mesías, que esta vez no
...tero sino pintor.

◆

...critor, un poeta puede enterarnos
...mente de todo cuanto concierne a
...osición de su obra, sin necesidad
...mosla conocer a través de una lec-

...ntor o un escultor, al contrario, ne-
...llevarnos junto a sus telas concluí-
...iseñadas, junto a sus estatuas o a
...quettes y una vez allí dejar que
...s lo digan todo.
...rtes mudas hablan a nuestros ojos
...ina de la masa, del volumen, de la
...r del color.
...sos signos debe concentrarse una
...tal de expresión que haga inútil la
...ación de la palabra.
...ope de Vega se cuenta que visitan-
...día la exposición de cuadros del
...mudo José Ribera (El Españoleto) es-
...para él esta redondilla, por la cual
...ta exclamaba:

...tanta vida les dí
...on mi pincel singular,
...que como no pude hablar
...hice que hablaran por mí

...a sido siempre el ideal buscado por
...ndes artistas: que sus obras hablen
...os en el idioma propio de cada una
...se hagan comprender por sí mismas,
...rmándose, si es posible, en verda-
..."documentos humanos". Nada, pues,
...tender explicar o justificar la obra de
...on majaderas garrulerías, nada de
...arle sentido a lo que ... revela nin-
...ya porque carece de él o porque se
...a los ojos y al intelecto de los no
...los en ciertas doctrinas, a cuyo san-
...eña aparece... en la doctrina.

◆

...r. Plinio Baptista Brum nos ha pues-
...te a sus obras, cuya comprensión
...s ha sido dificultosa. En todas ellas
...podido apreciar la importancia que
...rtista concede al dibujo, al trazo, cu-
...minio representaba para Ingres la
...idad del arte.
...trariamente a lo que se sostuvo ha-
...tiempo, y aun hoy mismo se acepta
...gunos, que la técnica mata al espíri-
...ptista Brum nos afirma resueltamen-
...ue la obra de arte se compone de
...rte intuitiva y otra técnica y que sin
...dos elementos no se puede crear

...él rige, pues, como se ve, el pre-
...antiguo a que hacíamos referencia
...ormente.
...obra de arte no puede ser copia fiel
...naturaleza, pues ésta al entrar en
...era de lo estético, adquiere sentido,
...decir, se humaniza.
...rte, desde ese punto de vista, se nos
...ta con valor epistemológico, mani-
...dosenos como una forma de conoci-
..., de interpretación de la vida y del
...s.
...rte es siempre trascendental. Y es
...rque, como lo dice el señor Baptista
...siguiendo a Taine: "un temperamen-
...interpone siempre entre la naturaleza
...obra". Pero el temperamento no es
...Si bien en él, como lo expresaba en
...ner parágrafo, enraiza la sensibilidad
...a, falta, para completar la persona-
...del artista, la fuerza impulsora que
...za aquella energía y la hace des-
...ar en la obra, o sea la capacidad
...a. Y aquí desempeña papel predo-
...te la técnica. Ambas cosas demuestra
...Plinio Baptista Brum como lo com-
...an sus éxitos en algunas exposicio-

◆

...señor Plinio Baptista Brum nos mani-
...que su vocación artística se orienta
...la figura (retrato) pero que ensaya,
...én, el paisaje. Este, nos declara, no
...tantas dificultades como aquélla,
...su técnica es menos exigente.
...los obstáculos tientan su voluntad;
...se ha propuesto superarlos a fuerza
...rcicios continuados y pacientes estu-
...Del resultado de su empeño juzga-
...lector por las muestras que ilustran
...sente nota.
...fuerte tendencia realista acusan al-
...de sus creaciones. Las característi-
...aquella escuela que escandalizó a
los románticos, dibujo preciso, modelo vigoroso, se perfilan nítidas en sus carbones: "Un obrero" y "Una anciana".

◆

El artista nos habla de sus viajes por el viejo mundo. Entre otras naciones ha recorrido Francia e Italia y ha visitado museos y pinacotecas así como los talleres de los grandes plásticos contemporáneos.

Junto a las obras de los eximios maestros clásicos y contemporáneos su vocación se definió.

La fecundidad del arte de que habla Guyau está en su comunicatividad, en ese poder de contagio que actualiza, como diría Santa Teresa, las potencias de las almas nacidas para alcanzar el estado de gracia que las unirá para siempre con la Belleza.

Profesores famosos guiaron sus primeros pasos. Entre ellos recuerda con cariño a Raúl Viviani. Nos habla de él con fervor de discípulo agradecido. Admira en Viviani al hombre digno que prefirió los sinsabores del ostracismo a la transacción con la tiranía que afrenta su patria y al artista de relevantes méritos.

Plinio Baptista Brum tiene en la actualidad un gran número de obras empezadas. Espera pronto concluir con la mayoría de ellas que figurarán en una exposición que próximamente organizará.

Francisco **GUEVARA ROSELL.**



PAISAJE

ESTUDIO

S U C R E
EL HIDALGO SIN MIEDO Y SIN TACHA

PUEDE manifestarse con absoluta seguridad y certeza que ningún prócer de la epopeya americana despertó más unánime sentimiento de agrado y simpatía, que el Mariscal de Ayacucho, Don José Antonio Francisco de Sucre y Alcalá, nacido en la ciudad venezolana de Cumaná el 3 de febrero de 1795, y muerto trágicamente en Berruecos el 4 de junio de 1830.

Sin tener un físico robusto, ni estar capacitado al parecer, para las duras campañas relámpago que se desarrollaban en la Gran Colombia, Sucre eligió la carrera de las armas ante la sola probabilidad de servir a sus semejantes, empezando por ser aplicado discípulo del Coronel Mires, quien lo inició en topografía, estrategia y dibujo.

La vida de sus primeros años no puede ser más agitada, realizando la primera campaña de Miranda como alférez. Estuvo en Guayos y Guaica... viviendo el dolor de capitular con sus jefes en La Victoria.

En 1814, cuando Mariño acude en auxilio de Bolívar, Sucre venía como Teniente Coronel, y luego de las derrotas de Aragua y Urica, debió refugiarse con mucha gente en las Antillas pudiendo así decirse, que toda su clara visión para los grandes triunfos la fué obteniendo en derrotas sucesivas, retemplando su espíritu en un contínuo marchar de amargura en amargura bebida en sus años juveniles, si es que el héroe de Cuman tuvo alguna vez juventud, ya que su reposo, su sobriedad y demás virtudes que lo adornaban parecían de un viejo experimentado... o de un santo.

En 1817 era Coronel y al año siguiente como General de Brigada, viaja nuevamente a las Antillas donde logra un empréstito de los simpatizantes con la causa revolucionaria, que le permita comprar armas y demás elementos de guerra.

Las acciones se suceden tumultuosas en ese hervidero de valientes y desesperados que es Venezuela en aquellos días, y en 1819, Sucre — 24 años tiene — es Jefe del Estado Mayor de Mariños y luego pasa con el mismo grado al lado de Bolívar.

El Libertador lo quiere como a un hijo, y sólo a Sucre puede permitirle algunas observaciones sobre su conducta, que no le escatima cuando lo merece. Así es como lo designa con su secretario José Gabriel Pérez y el Coronel Pedro Briceño Méndez para fijar las bases del tratado que firmaron los independientes con el General español Morillo, regularizando la guerra según lo requerían la humanidad, el Derecho de Gentes y la práctica de las naciones cultas. (26 Noviembre 1820).

"Este tratado, dice Bolívar, es digno del alma del General Sucre; la benignidad, la clemencia, el genio de la beneficencia lo dictaron; él será eterno como el más bello monumento de la piedad aplicado a la guerra".

◆

En 1821 se abre la campaña sobre Ecuador y Bolívar designa a Sucre para llevarla a cabo, venciendo con las tropas de Colombia en Yaguachí, librando con ello a la ciudad de Guayaquil, y meses después, pasado el combate de Río Bamba en que se lucen los granaderos que manda aquel león "que debía soltarse en días de batalla", y que en Buenos Aires llamaban Juanito Lavalle, Sucre marcha sobre Quito, toma por la llanura de Turubamba, se coloca a retaguardia del ejército español y "burlando su vigilancia, por un camino de águilas" apareció coronando el magnífico volcán Pichincha que domina la ciudad Luz; Aymerich trata de quitarlo de allí, pero sufre una aplastante derrota que lo hace capitular entregándose a discreción el 25 de mayo de 1822.

Bueno, ya era sabido que someterse a la bondad del venezolano, implicaba salvar la vida, lograr la libertad en buenas condiciones, y... hasta conservar los bienes.

Sucre era un militar de estratégicas retiradas, de seguro golpe de vista y de serenidad inconmovible; todos sus biógrafos están acordes en que sus triunfos — cuando fué General en Jefe — se basaban en el cálculo llevado a su mínima expresión, y adoptados siempre de acuerdo al terreno, a la idiosincracia de sus enemigos, y la calidad de los combatientes en lucha.

◆

Después de Pichincha, Sucre ocupa definitivamente un lugar de preponderancia en el escenario borrascoso en que se iban desarrollando los acontecimientos, pareciendo ya elegido por el destino para poner sello final a la gesta emancipadora.

Como premio de su acción gloriosa, Bolívar le concede el grado de General de División y lo nombra Intendente de Quito.

En esa ciudad, museo de la religiosidad hispana, Sucre rinde su corazón ante la gentileza y hermosura de la Marquesita de Solanda, pero no puede cristalizar sus deseos, pues el poder absorbente del Libertador no le da punto de reposo, comisionándolo a poco para mandar las huestes colombianas en tierras de los incas, último reducto de las fuerzas españolas, y después de Junín, todo el continente parece preparado para la batalla definitiva.

El Virrey La Serna, con diez mil soldados deambula por las sierras, preparándose para emprender una campaña que según él será una brillante sucesión de triunfos. De su lado están los Generales Valdez Canterac, Ferraz, Monet, Cacho y Villalobos, que propalan por doquier el pronto desalojo de Bolívar, y que ha de flamear la bandera española en Lima, como lo hace orgullosamente en el Callao.

Al General patriota lo acompañan La Mar, Gamarra, Córdoba, Lara y Miller.

La artillería hispana consta de 11 piezas... y la de Sucre 1 sólo cañón, y cinco mil hombres.

Los detalles de la lucha encarnizada que presenció aquel día 9 de diciembre de 1824, está detallada con prolijidad hace tiempo, pero lo que no deja de asombrar es la seguridad con que Sucre elige un terreno aparentemente inferior al de La Serna que ocupa las alturas del Condurcunca, tomando posiciones en el llano o pampa de Ayacucho.

La victoria sonríe definitivamente a los nativos y Sucre muestra toda su magnanimidad, firmando generosamente un tratado cuyos puntos principales quedan sintetizados de esta manera:

1º La libertad de todos, incluso el virrey.
2º Los que desearan embarcarse para la madre patria, podrían hacerlo corriendo los gastos por cuenta del Perú.
3º Los que aceptaran pasar al ejército patriota, se les reconocería la misma graduación anterior.
4º Radicándose en el país, se les tendría por peruanos de nacimiento.
5º La propiedad de los vencidos sería garantizada y protegida por las leyes de la República.

◆

El Mariscal de Ayacucho está ansioso por retornar a Quito, pero desde Andahuaylas escribe a Bolívar pidiendo instrucciones para atacar al rebelde español Olañeta que se ha refugiado en las serranías. El Libertador le ordena marchar hacia el Alto Perú, entrando a la ciudad de La Paz el 7 de febrero de 1825, y dos días después, conociendo el secreto pensar de su jefe, que no aprueba, lanza un decreto convocando a un congreso, reconociendo la libertad que tienen los pueblos para darse gobiernos propios.

Esta noticia produce mal efecto en Bolívar y así lo manifiesta el 21 de febrero. Sucre se siente herido en sus más caros sentimientos y quiere dejar el mando, a lo que se opone su jefe y amigo, al que algunas veces llama padre.

En esos días recibe el Mariscal la noticia de que Olañeta es abandonado por gran parte de su tropa al mando del Coronel Medinacelli y que el mismo jefe es vencido y muerto en el combate de Tumusla, última jornada real del movimiento iniciado en Charcas el 25 de mayo de 1809.

Nuevamente Sucre en La Paz, logra al fin que aquellas provincias formen un núcleo aparte con el nombre de Bolivia, en honor y agradecimiento al genio de Caracas, que también visita la blanca ciudad del Illimani.

◆

Sucre es elegido como Presidente vitalicio, pero acepta guiar aquel barco peligroso únicamente por dos años, comportándose en todo momento a la altura de sus antecedentes.

Asimismo empezaron las conspiraciones, algunos cuartelazos de militares ambiciosos y sin escrúpulos; la tirantez entre la tropa de Colombia que permanecía allí hasta que se formara el ejército nacional, con algunos naturales, llevó la situación a los extremos de hacerse inaguantable.

Bolívar se había retirado del Perú y Gamarra, jefe ahora de este país quería anexarse nuevamente las provincias del Alto Perú. Los emisarios de este General en complicidad con militares de la nueva nación, sublevan al batallón de granaderos de Colombia el 18 de abril de 1828 en su cuartel del Chuquisaca.

Sucre que está en la ciudad se lanza en



En un marco florido se yergue la figura del mariscal Sucre, en el Parque de su nombre en Lima, Perú.

la noche a sofocar el movimiento, recibiendo una descarga que lo hiere malamente en un brazo, el derecho... el mismo que sostuvo la espada en Ayacucho para gloria de toda América.

Amargado completamente el Mariscal, hace renuncia de su cargo, que deja en manos de algunos amigos, y se marcha apesadumbrado, pero en el fondo contento de hacerlo, pues su alma estaba allá con la bella quiteña.

En setiembre del mismo año escribe a Bolívar: "vuelvo a Colombia con el brazo derecho roto, por consecuencia de esos alborotos revolucionarios, y por instigación del Perú a quien he hecho tantos servicios y de algunos bolivianos que tienen patria por mí".

◆

Al marcharse de Bolivia tenía 33 años y para hacer su retrato vamos a tomar la impresión que el prócer causara en el caballero inglés Capitán Andrews, ex-comandante del "Windham", que por los años 1825 y 1826 hizo un viaje a estos países tratando de adquirir concesiones mineras para capitales de su patria; dice Andrews: "El General Sucre, como soldado, hombre talentoso y buen ciudadano, no tiene una sola mancha en su reputación. Es delgado de persona, cinco pies ocho pulgados de estatura, semblante oscuro y curtido; su rostro es oval y ojos negros con la cara ligeramente picada de viruelas. La expresión más saliente de su rostro para el observador, es la benevolencia, sin nada que marque las cualidades que tanto lo han distinguido. En todos sus asuntos es muy expedito, de pocas palabras pero muy cortés. Nadie es tenido en más alta estima en todo el pueblo peruano. Como estadista y hombre de negocios sus talentos corren parejos con su habilidad militar. En cuanto a sangre fría y valor en el campo de batalla no es sobrepasado por ninguno de los que se hayan distinguido en la lucha por la libertad; los que han estado cerca de su persona en momentos difíciles, atestiguan lo más fuertemente en su elogio".

La pureza de su alma se refleja en cada acto; su palabra era sagrada y jamás se le oyó una grosería.

Buen hijo, hermano cariñoso, amantísimo esposo por fuerza había de ser un jefe admirado y querido por sus tropas. Muy severo en la disciplina militar, estaba siempre pronto a perdonar, llevando un paralelo con San Martín por su altura moral y sencillez en la indumentaria.

"Sucre es el General del soldado" decía Bolívar de él y al llamarlo a su lado le urgía: "Venga Vd. a correr mi suerte querido general; todo nos ha unido, no nos separe pues la fortuna; la amistad es preferible a la gloria".

◆

El Mariscal es nombrado Diputado por su pueblo — Cumaná — al congreso de Bogotá, siendo elegido presidente del mismo, y tales muestras de simpatías le hicieron allí, que según algunos historiadores, eso decretó la sentencia que había de cumplirse más tarde, al quedar en evidencia que sería sucesor de Bolívar.

Concurrió con el Obispo de Santa Marta a entrevistarse con los delegados venezolanos de Paez, para tratar de mantener la unión de aquellos pueblos que formaban la Gran Colombia — sueño del libertador — pero ya las ambiciones desatadas reclamaban con ferocidad varias patrias chicas, donde cada caudillo tuviera su parte.

Deseoso de retornar a su hogar, "el redentor de los hijos del sol" emprende viaje a Quito, y al pasar por la ciudad de Popayán, la señora de Mosquera le suplica que no siga adelante, que su muerte está ordenada; él responde como un mahometano; "lo que va a suceder escrito está".

Al despedirse de allí, la gente lo bendice como si marchara al suplicio. En Aguas Blancas, el Comandante Zenteno le ofrece escolta, que también rehusa.

Más advertencias recibe y más se obstina Sucre en seguir el camino que tiene elegido y que parece ser trazado por su destino. En Mercaderes recoge el último aviso y replica: "sólo dios sabe lo que puede sucederme"... y así marcha impertérrito, ciego, al encuentro de la muerte que lo llama desde las anfractuosidades de Berruecos. Así marcharía cinco años más tarde hacia Barranca Yaco, aquella furia argentina que se llamaba Facundo Quiroga.

◆

...y llegó el 4 de junio de 1830, día sombrío para la América que venera sus próceres. Sucre y dos acompañantes; su asistente Caicedo y un ordenanza, entran en el desfiladero de Berruecos (Pasto - Colombia), sitio idealmente elegido por los asesinos, y en un momento dado parten de los matorrales que orillean el camino cuatro balazos que dan certeros en el pecho y en la cabeza del Mariscal, que se desploma ya muerto del caballo.

Los acompañantes huyen en procura de socorro y al retornar Caicedo encuentra el cuerpo de su jefe, que permaneció horas abandonado, sin que le faltara ni el dinero ni las joyas que portaba, resultando claro el móvil político del crimen.

El asistente dió sepultura al cadáver en las inmediaciones y años después su familia lo hizo trasladar a Quito dándole ubicación cristiana en la iglesia de San Francisco.

Los enemigos del Libertador, supieron asestarle un golpe definitivo suprimiendo a su lugarteniente. Dicen que cuando le comunicaron la noticia, se llevó ambas manos a la cabeza, exclamando desesperado: "Santo dios, se ha derramado la sangre de Abel"... y meses después hacía escribir en su testamento... "si mi desaparición ha de contribuir a la unión de estos pueblos, yo bajaré tranquilo al sepulcro..."

◆

Por su hidalguía, por su valor, y por su magnanimidad, podía Sucre compararse al Cid Campeador o al Caballero Bayard, siendo en América y para orgullo de todo el continente, el héroe sin miedo y sin tacha.

R. BELLAMI NAZERI.

Bibliografía:

Historia de Venezuela, de Eloy F. Alfaro.

Hist. Gral. de Bolivia, de Alcides Arguedas.

Viaje de Bs. As. a Potosí y Arica, por el Capitán Andrews.

Historia del Perú (La Revolución), por Carlos Wiesse.

El Gran Mariscal de Ayacucho, por el Gral. Pedro P. Martínez.

DOS ASPECTOS HISTORICOS DEL TEATRO SOLIS



La vista panorámica tomada por Bate desde una de las torres de la catedral, alrededor del año 1870, documenta un aspecto del Teatro Solís en forma indirecta pero de grandísimo interés. El edificio presenta el costado Oeste con su construcción primitiva, modo de ver que no preocupó a los fotógrafos de la época enamorados únicamente de tomar la vista de la monumental fachada.

La lente del operador — muy buena — alcanzó hasta enfocar en el horizonte Punta Carretas, desierta prolongación de la costa, sin sombra de edificios ni de faro. Hacia el medio de la placa se distingue el Molino Americano, de la calle Durazno y a la derecha más cerca el Mercado Central, flamante y con su pintura de estreno.

La segunda fotografía nos muestra el teatro en la segunda etapa de su evolución: con los edificios laterales que lo arruinaron arquitectónicamente, pero todavía de un solo piso, sin los altos y las terribles "budineras" que los coronan.

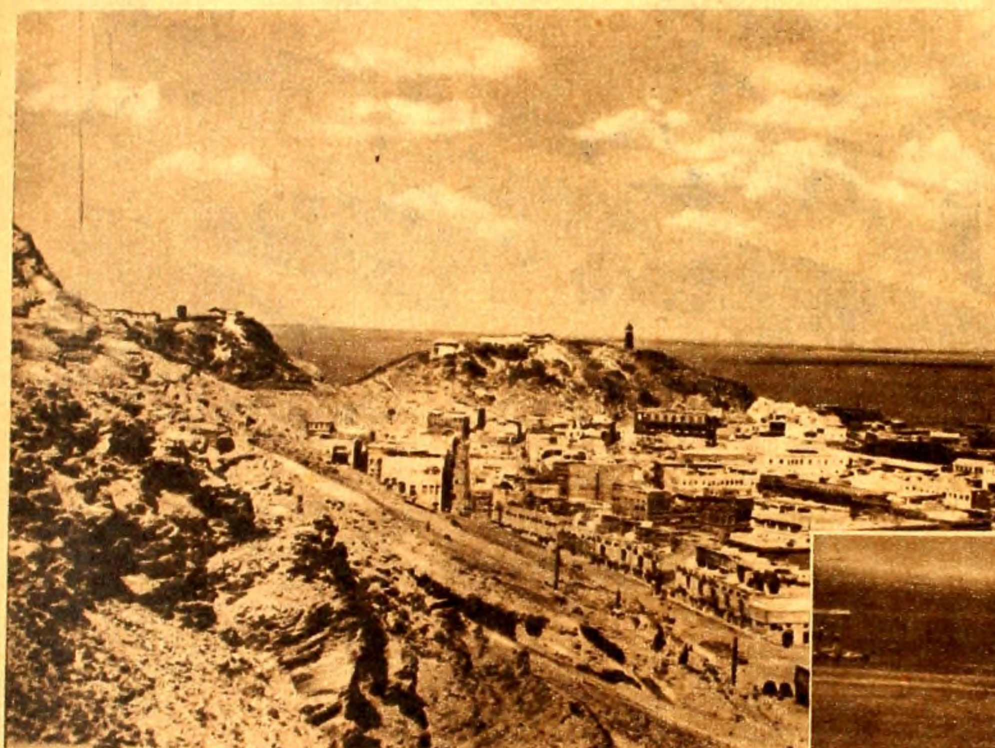
LUGARES ESTRATEGICOS



PALACIO DEL GOBERNADOR. — El magnífico palacio de mármol en que vive el Gobernador italiano de la Libia.



ENTRADA DEL CANAL DE SUEZ. — Nativos descargando un buque en Suez, a la entrada del canal en el Mar Rojo.



ADEN. — Los italianos bombardearon el estratégico puerto inglés Aden, que constituye la salida al Mar Rojo, y que se encuentra del lado opuesto de Djibuti, Somalía Francesa.





LIBIA. — Escena pintoresca a lo largo del Corso Vittorio Emmanuele, el nuevo gran camino construído en la Libia.

TANGER. — Las tropas africanas españolas han ocupado la ciudad internacional de Tánger, situada a la salida del Estrecho de Gibraltar hacia el Atlántico. Esta zona es obligadamente neutral, por un convenio entre Francia y España, intervenido por Inglaterra. España la ha ocupado ahora para mantener la neutralidad de Tánger, ya que Alemania o Italia podrían invadirla. Nuestras fotos muestran una vista general de Tánger, y el puerto.



GIBRALTAR se encuentra a la entrada oriental del Estrecho de su nombre, enfrente de Algeciras, de la cual dista 10 kilómetros, y con cuya ciudad se comunica mediante vapores que cruzan la bahía varias veces al día. Se le llama la llave del Mediterráneo y es, en efecto, una base naval y una posesión de gran importancia estratégica, que el gobierno inglés aumenta cada día en fuerza y seguridad. El promontorio o Peñón de Gibraltar presenta la forma de un enorme león, y a pesar de su aspecto poco atractivo, en sus hendeduras crecen árboles, cactus, pequeñas palmeras, y sus cañadas están cubiertas de bosques donde abundan las perdices y se crían algunos monos de raza berberisca.

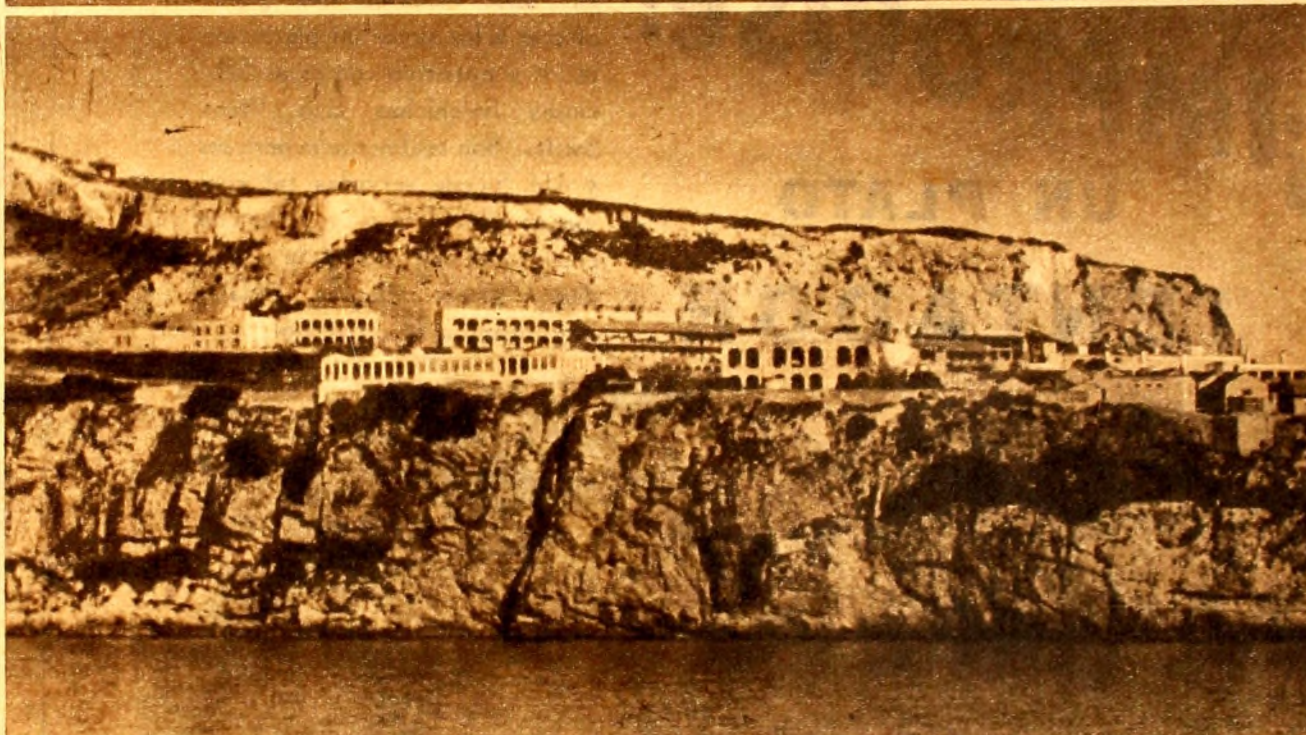
Este peñón era una de las dos columnas de Hércules (la otra es el peñón de Abyla, en Ceuta), que los fenicios coronaron de verdaderas columnas de plata para marcar los límites de la navegación. Al desembarcar los moros en Gibraltar (710 y 711) para invadir España, su caudillo Tarik construyó allí un castillo, que en parte aún existe. Desde entonces los moros le llaman Gebel al Tarik, de donde el nombre de Gibraltar.

Gibson Bowles, en un folleto publicado en 1900 con el título de "Gibraltar, a national danger" (Gibraltar, un peligro nacional), dice lo siguiente:

—"No hay punto sobre la tierra, a excepción de las Islas Británicas, que aprecie tanto el pueb'o inglés como Gibraltar. Los estratégicos quizá hallen en Ceuta una posición igualmente buena y en Menorca otra mejor; pero el pueblo británico nunca se persuadiría de dejar el Peñón por cualquiera de aquellas, aún recibiendo gran ventaja en el cambio. Para él, representa Gibraltar la g'oria del pasado, el poder del presente y la seguridad para el porvenir. Le parece la prueba más evidente de su preponderancia naval haberla retenido doscientos años y el más seguro empeño de continuar dominando el mar, el conservarla. Hállase convencido de que de su retención depende, no so'o la posición naval de la Gran Bretaña en el Mediterráneo, sino también su fácil acceso al E. y al canal de Suez y su seguridad en el Atlántico. Además, de ésto tiene un sentimiento del asunto tal, que aunque fuese exagerado no podría ser discutido, y el Ministerio del que se sospechara un proceder contrario a la seguridad de la p'aza, difícilmente sobreviviría a la sospecha y ciertamente caería con la convicción".

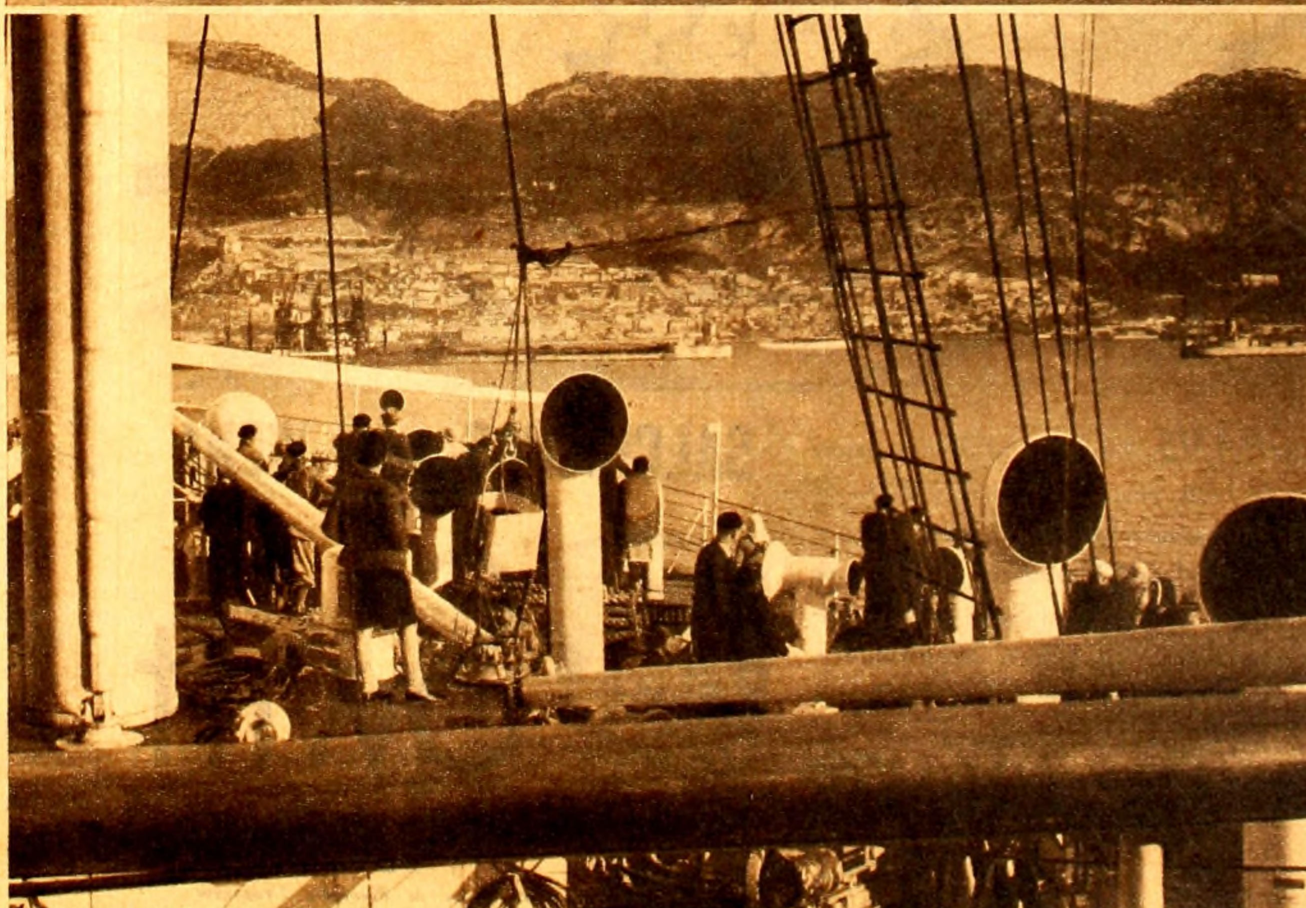
A pesar de ello en Inglaterra se comprende, aún antes de la guerra de 1914-18 en que se emplearon armas de alcance suficiente no solo para barrer el Estrecho sino para cruzarlo, que Gibraltar no era en rea'idad la llave del Mediterráneo, pero, como se decía con gráfica frase, que era el lugar donde se cuelga la llave.







DJIBUTI. — El nuevo comandante de las tropas francesas en la Somalía, brigadier Le Gentilhomme, durante una reciente inspección a una parte de las tropas estacionadas en Djibuti.



NOTAS DIVERSAS



Tiradores de las tropas indias, avanzando en el desierto protegidos por un tanque blindado con ametralladora "Bren".



Muchos regimientos de la India se encuentran en los desiertos del Africa Oriental, en las fronteras de las posesiones británicas y las colonias italianas. En la nota aparece una avanzadilla de tropas del desierto.



ERIK LABONNE, designado embajador de Francia en Rusia. El nombramiento de estos diplomáticos se ha supuesto que tuviera una significación superior a la de una sustitución de nombres, pudiendo significar una tendencia de aproximación.



M. STAFFORD CRIPPS, designado embajador de Gran Bretaña en Rusia.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UN RASTRO PELIGROSO





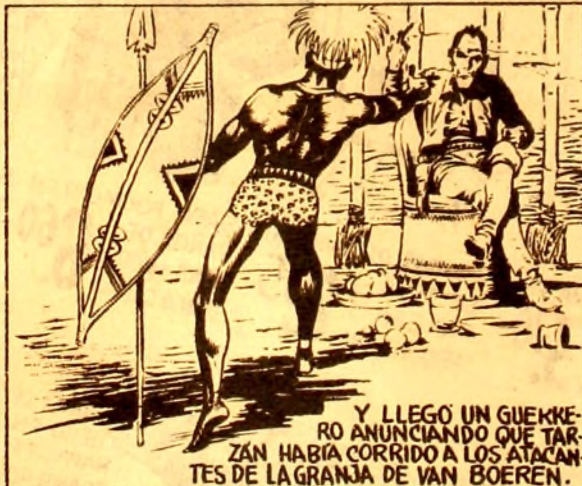




















"PUBLICIDAD"

Casa Soler

SECCION HOMBRES

INTERESANTE VARIEDAD DE

REGALOS PRACTICOS



BUFANDAS EN DAMASCO DE SEDA GRAN MODA $ 2.20



CAMPERA DE PAÑO INGLES DE LANA CON CIERRE SEPARABLE $ 5.90

CAMPERA DE GAMUZA CON CIERRE METAL SEPARABLE 8.50

CAMPERA EN PAÑO FANTASIA PURA LANA GRAN ABRIGO 3.75

CAMPERA CRUZADA EN GAMUZA CON BANDA ELASTICA Y CIERRE $ 9.00



ROBE DE CHAMBRE EN PAÑOS DE LANA COMBINADOS $ 15.80



PIJAMA DE FRANELA CON PRECILLAS Y BOLSILLOS. $ 4.60



CAMISA "DELMA" EN HILO Y SEDA CUELLOS "INDEFORMEX" $ 3.70



CAMISAS DE INVIERNO EN TELA INGLESA AFRANELADA $ 2.35



SACO FOUMOIR EN PAÑOS DE LANA Y CORDON de SEDA $ 6.60

SACO FOUMOIR EN MOUFLON DE LANA PEINADA 8.80

PIJAMAS EN MOLETON DE ALSACIA PANTALON A LA AMERICANA $ 6.50



GUANTES EN TEJIDO CON FELPA INTERIOR $ 0.85

BUFANDAS EN TEJIDO DE LANA PEINADA $ 1.50

GUANTES DE CUERO EN NAPA, EXTRANJEROS $ 3.50

PARAGUAS CON RESORTES Y VARILLAJE DOBLE $ 3.40

PARAGUAS REFORZADOS DE TELA AZARGADA $ 2.20



CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot